

SOLEDAD SÁNCHEZ PUÑALES

Dora Ibarburu Irazusta



**Figura emblemática
de la Enfermería uruguaya**

Montevideo - Uruguay

Dora Ibarburu Irazusta

Figura emblemática de la Enfermería uruguaya

SOLEDAD SÁNCHEZ PUÑALES

Dora Ibarburu Irazusta

**Figura emblemática
de la Enfermería uruguaya**

Montevideo, Uruguay - 2017

Biblioteca Facultad de Enfermería – Universidad
de la República (Uruguay)

Catalogación en la fuente:

Sánchez Puñales, Soledad (1932-)

Dora Ibarburu Irazusta: figura emblemática
de la Enfermería uruguaya.

Montevideo: UdelaR, FE, 2017.

156 p. : fotos

ISBN: 978-9974-0-1451-0 versión impresa

ISBN: 978-9974-0-1475-6 versión en línea

1. BIOGRAFÍA. 2. ENFERMERÍA. 3. URUGUAY

I. Título

NLNE: 391

CDD: 920.613

Esta primera reimpresión corregida ha sido posible gracias al apoyo de los funcionarios de la Facultad de Enfermería de la Universidad de la República, autorizados por la Decana Prof. Mercedes Pérez, así como a la Socióloga Helvecia Pérez por la corrección de estilo.

Diagramación: Doble clic · Editoras

ISBN 978-9974-0-1451-0 versión impresa

ISBN: 978-9974-0-1475-6 versión en línea

1ª Edición, noviembre 2016.

1ª Reimpresión corregida, julio 2017.

Impreso en Uruguay.

Contenido

Introducción.....	13
Trayectoria metodológica.....	15
1. Dora, su familia y entorno social.....	17
2. Formación secundaria y cursos en Facultad de Medicina.....	22
3. Sus estudios para ser nurse.....	23
4. Sus formaciones universitarias y experiencias especiales.....	28
5. Actuación como nurse supervisora del Centro de Salud de Treinta y Tres (1946-1950).....	32
6. Papel de Dora Ibarburu en la formación de enfermeras universitarias.....	34
7. Jefatura –o dirección– del Departamento de Enfermería del Hospital de Clínicas “Dr. Manuel Quintela”.....	47

8. Actuación de Dora Ibarburu como consultora de la OPS/OMS	56
9. Primera etapa de su retorno a Uruguay	58
10. Su reincorporación al Hospital de Clínicas “Dr. Manuel Quintela”	60
11. Expresiones relativas a Dora de Pioneras de nuestra Enfermería Universitaria, algunas autoridades y amigos	64
Dora fue grande	67
Algunos recuerdos de nuestra inolvidable Dora Ibarburu	73
Dora Ibarburu como profesional, como directora y como amiga	78
Dora Ibarburu: símbolo de la Enfermería Nacional	82
12. Reconocimientos y Títulos Honoríficos	91
Creación del Instituto Nacional de Enfermería y reconocimiento a la Profesora Emérita Nurse Dora Ibarburu	91
Fundación Dora Ibarburu	92
Profesora Emérita de la Facultad de Medicina	96
Matasellos con el nombre de Dora Ibarburu	118
Título de Doctor <i>Honoris</i> Causa a Dora Ibarburu	119

Homenaje a la Profesora Emérita Dora Ibarburu realizado por las egresadas de 1957, al cumplir sus 50 años de egreso.....	121
Retrato de Dora en el Ministerio de Salud Pública en el Día Internacional de la Enfermera.....	133
13.El usufructo de su tiempo libre	137
Consideraciones finales	143
Fuentes de información.....	146
Referencias Bibliográficas.....	147
Siglas utilizadas en el trabajo	153

*Escribir no significa convertir lo real en
palabras sino hacer que la palabra sea real.*

*Lo irreal sólo está en el mal uso de la palabra,
en el mal uso de la escritura.*

Augusto Roa Bastos,
en *Yo el Supremo*.

Agradecimientos

Sin el valiosísimo aporte de las personas que se mencionan a continuación, la autora de esta historia de vida de Dora Ibarburu, no habría podido cumplir con su compromiso afectivo y ético, que se propuso al comenzar el trabajo. Son los lectores quienes le ayudarán a saber si efectivamente logró cumplir este objetivo.

Los agradecimientos han sido ordenados alfabéticamente por apellidos:

Báez Santamaría, Teresa y Fort, Zoraida, por su colaboración en la revisión.

Cabrera, Fernando, por sus respuestas escritas.

Celiberti, Beatriz, Directora de la Biblioteca de la Facultad de Enfermería, por la corrección de las citas bibliográficas.

Figares, Susana, por sus respuestas escritas y fotografías.

Ibarburu, Susana (hija de Omar Ibarburu, prima de Dora) por el árbol genealógico familiar.

Lescano, Javier, administrativo de la Secretaría del Consejo de la Facultad de Enfermería, a través de quien

pude obtener diversos documentos a nivel del Consejo Directivo Central y de la propia Facultad.

Pereyra, Raquel, administrativa de la Sección Audiovisuales de la Facultad de Enfermería, por haber proporcionado el video de Homenaje a la Profesora Emérita y *Honoris Causa* Dora Ibarburu, realizado por las egresadas de 1957 en el cincuentenario de egreso, año 2007.

Pereyra, Stella, Licenciada en Comunicación Organizacional, Asistente Académica de la Facultad de Enfermería.

Picción, Gladys, también Profesora Emérita, por el aporte escrito.

Santurión, Ana Laura, por la desgrabación del DVD sobre el acto de otorgamiento del título de Profesora Emérita de Facultad de Medicina a Dora Ibarburu.

Suna, Eva, Profesora Emérita, quien también accedió a dar su aporte escrito para la historia de vida de Dora Ibarburu.

Varela, Helvecia, Profesora Emérita del Instituto Nacional de Enfermería, hoy Facultad de Enfermería, por su aporte escrito.

Wilson, Eduardo, investigador de la Historia de la Medicina, por su aporte de fotos de Dora.

Introducción

La historia siempre es una representación del pasado, que tiene con él tantos puntos de contacto y similitud como los que un mapa puede tener con el territorio: los mapas y la Historia orientan, pero no dan cuenta de todo el paisaje (Ribeiro, 2006)¹.

Las historias de vida representan una modalidad de investigación cualitativa que revela las acciones de un individuo como actor y participante en la vida social, mediante la reconstrucción de los acontecimientos que vivió y la transmisión de su experiencia vital (Báez, Fort, 2016: 11)².

En esta historia o relato se presenta en primer plano la voz real de cronistas y protagonistas que conocieron directa o indirectamente a Dora Ibarburu.

Permite la mirada de la autora ante una necesidad sentida por razones afectivas, éticas y sobre todo, por considerar a Dora Ibarburu una Figura Emblemática de la Enfermería Uruguaya que trascendió fronteras.

Este libro se realiza con el objetivo principal de homenajear su memoria como Figura Emblemática de Nuestra Enfermería Nacional y no integra ninguna colección de historias de vida existente.

Trayectoria metodológica

El actual trabajo difiere de otras historia de vida, ya que es tomado de fuentes secundarias, en especial documentales, dado que la protagonista lleva años de fallecida; pero incluye testimonios suyos de expresiones que han quedado profundamente grabadas en la memoria de quienes tuvimos el honor de compartir de manera directa sus expresiones, que trasuntaban su modo de pensar, sentir y hacer enfermería.

Las fuentes principales que fueron utilizadas se dieron a través de:

1. Compilación de información y documentos que hemos publicado y aparecen en la bibliografía.
2. Exposición de reconocimientos que le hicieron: la Fundación Dora Ibarburu –colocación de una estela frente a la entrada del Hospital de Clínicas–, el Ministerio de Salud Pública (MSP) –al colocar su retrato en el salón de actos del MSP– y otros reconocimientos hechos por autoridades universitarias.

3. Desgrabación del contenido de un DVD, que registra los momentos cuando la Facultad de Medicina le entregó el título de Profesora Emérita; nota del Consejo Administrativo Delegado dirigida al rector Ing. Rafael Guarga para conferirle el título *Doctor Honoris Causa*; desgrabación del DVD, que registra el homenaje a la Profesora Emérita y *Doctor Honoris Causa*, realizado por egresadas de 1957, al cumplir 50 años de egreso en 2007.
4. Fotos de diversos acontecimientos públicos en los que Dora fue protagonista u homenajeada, y de sus paseos con familiares y amigos.
5. Testimonios directos de colegas, médicos, autoridades y amigos que compartieron con ella el desarrollo de la enfermería y su recorrido excepcional por la vida profesional y personal.

Considero que todo lo que antecede, nos permitirá reconocer la vida de enorme relevancia de esta inolvidable Enfermera, de la cual tuve el inefable honor de recibir sus enseñanzas técnicas científicas, de compartir sus actitudes impregnadas por su solidaridad, su respeto por las libertades humanas y por la vida, así como también, por el afecto que nos dio.

Con un enfoque interactivo, propongo una visión holística de Dora, con una visión social y ecológica donde la Profesional se encuentra inmersa en su contexto socio-cultural. De esta manera trato de plantear la convergencia cuerpo, mente y entorno, identificando temas.

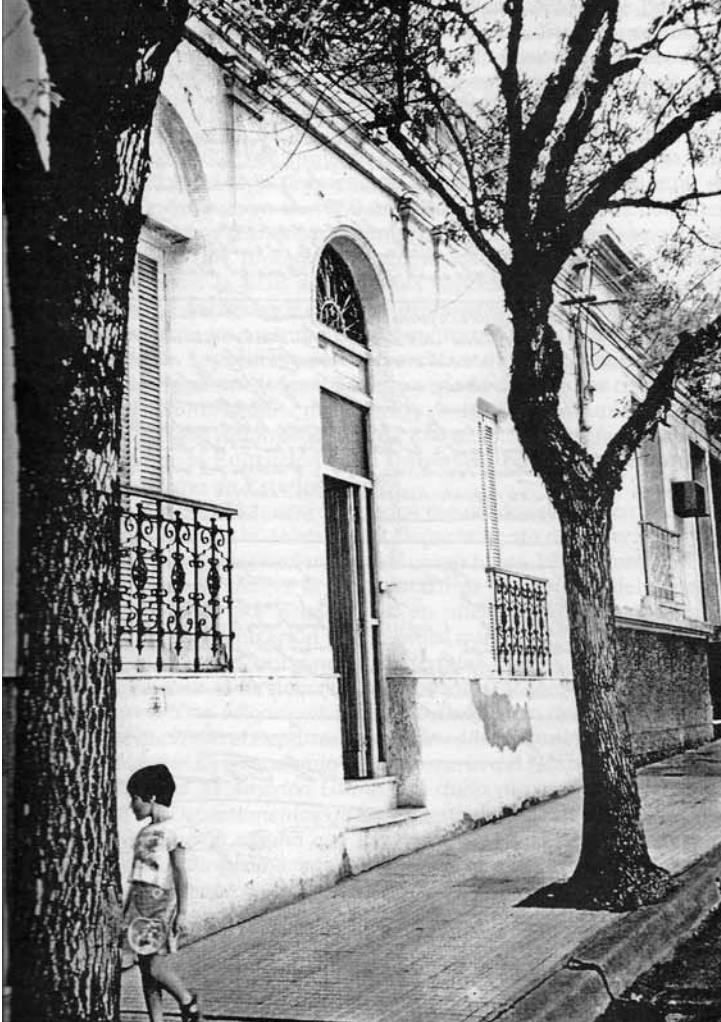
Dora, su familia y entorno social

Veamos entonces cuáles son los orígenes, la familia y el entorno de tan destacada personalidad.

Sus abuelos por parte paterna son Joaquín María Ibarburu, francés, rentista y Josefa Zapirain, española, proveniente de Guipúzcoa, del País Vasco. Se casan en 1870, en la localidad de Libertad, San José, Uruguay. Quien viene a ser el quinto hijo de Joaquín María Ibarburu lleva su mismo nombre, nace el 31 de enero de 1888 y es hacendado.

Por la línea materna los abuelos de Dora son Esteban Irazusta, argentino, hacendado y Margarita Pérez, oriental. A los treinta años Joaquín María Ibarburu (hijo) se casa con Simona Irazusta, oriental de veinticinco años, y en su domicilio de la calle Larrañaga N° 67 de la ciudad de Salto, nace Dora María, el día 27 de abril de 1918.

De manera que sin lugar a dudas, Dora perteneció a una familia de hacendados.



*Casa donde nació Dora Ibarburu, Larrañaga n° 67, Salto.
Atención de la Licenciada Didier Roascio.*

La familia Ibarburu Irazusta tiene un segundo hijo llamado Arturo, quien fue largo tiempo administrador de las estancias de los Mailhos, en Entre Ríos. Arturo Ibarburu también tenía una casa en Montevideo en el barrio del Buceo, en la calle Verdi, a una cuadra y media de la Plaza de Los Olímpicos. Dicho hermano tenía dos hijas mujeres y dos varones, pero después se fueron todos a vivir definitivamente a la Argentina.

Dora tenía –siento que podríamos decir– una familia entrañablemente adoptiva. Al decir de Fernando Cabrera Figares:

Dora y su madre fueron las primeras personas que alrededor de 1962 compraron un apartamento en el edificio que había construido José Cabrera en la calle Pilcomayo 3580, donde vivía con su familia en la planta baja. Desde entonces se empezó a forjar una amistad que pasó a ser con el tiempo una familia, pasando entonces a ser Dora una tía y doña Simona una abuela para nosotros, los seis hijos de José y Carmen. Así también para mi tía Susana, hermana de mamá, que vivía con nosotros.

Cuando Dora estaba en Ecuador se compró su primer auto, un VW Brasilia, que cuando regresaba al país y quería traerlo, mis padres se ofrecieron a traerlo desde allá. Para ellos fue un viaje inolvidable y muy recordado para todos en muchas reuniones. Dora manejando era como Mr. Magoo, no porque no viera sino porque era igual que si no viera, los cambios los hacía cuando se acordaba, era como un *show*.

Mi madre tuvo la valentía para acompañarla en todo el tramo final de su enfermedad, que no fue muy larga pero sí muy embromada. Dora era una persona muy querida por todos nosotros que, junto a su madre, siempre las tendremos en el corazón; lo resumiría en una palabra: inolvidable. (Fernando Cabrera Figares, testimonio escrito).

A su muerte, acaecida el 19 de noviembre de 1992, su entrañable amiga Carmen Figares de Cabrera, nos hace saber que Dora había resuelto que “quienes pensarán enviar una ofrenda floral, dedican los recursos económicos que fueran a utilizar, para comprar materiales destinados a la Biblioteca de la Escuela Universitaria de Enfermería, según era su voluntad”. Esto nos muestra el profundo amor con que ella vivió la Escuela de la cual fue la gran creadora y Directora durante doce años.

Al depositar sus restos en el Cementerio del Norte, donde serían cremados, diversas personas expresaron sus sentimientos pública y espontáneamente, entre ellos el Profesor Doctor Pablo Carlevaro, el Doctor Tabaré González, la Licenciada Alma Carrasco, otras licenciadas y auxiliares de enfermería y diversas personas amigas. (Sánchez, 2002: 410)³. Otras personas tocando el féretro le expresamos en silencio lo que sentíamos.

Estas son palabras de Susana Figares:

En la década de los 60, Dora compró su apartamento en Malvín, arriba de la casa de Carmen y José –mi hermana y cuñado–. Así conocimos a dos mujeres excep-

cionales, Dora y Doña Simona, su madre, que fueron parte de nuestra familia desde ese momento.

Dora es nuestra hermana, amiga y maestra. ¡Doña Simona una madraza! Mujer muy hacendosa, hacía maravillosas puntillas en *crochet* y también cocinaba exquisiteces.

Ellas habían vivido en Salto y les gustó mucho el barrio Malvín y su apartamento, que tenía una terraza que siempre estaba llena de flores de muchos colores.

Al poco tiempo, su único hermano, Arturo, vino a vivir muy cerca, en Malvín, en la calle Verdi con su familia, su señora y cuatro hijos –Selva, Marta, Horacio y Miguel–. (Susana Figares, testimonio escrito).

Formación secundaria y cursos en Facultad de Medicina

Entre los años 1931 y 35, Dora cursa el Ciclo Básico de Enseñanza Secundaria en el Instituto Batlle y Ordóñez y entre los años 1936 y 38 realiza allí el Bachillerato de Medicina. Luego realiza los cursos de Anatomía y Fisiología en la Facultad de Medicina.

Sus estudios para ser nurse

Digamos, en primer lugar, cómo surge la Escuela de Nurses:

La enfermería en Uruguay emerge de un conjunto de prácticas mágicas y religiosas y de saberes empíricos de quienes los ejercían; podían ser aborígenes de la macro-etnia charrúa y guaraníes así como de misioneros ya fueran jesuitas, franciscanos, agustinos u otros. El cuidado de los enfermos sigue la orientación de los países colonizadores. En 1850 la vacunación antivariólica era obligatoria para los niños y en 1892 se integra el Consejo Nacional de Higiene constituido por siete médicos, asumiendo el “control de las autoridades estatales que regían la salud”. En Montevideo hay un importante crecimiento de instituciones de salud para diferentes tipos de enfermos, huérfanos y expósitos y entre 1892 y 1894 se van creando hospitales en diferentes departamentos. (Sánchez, 2002: 31-38)⁴.

Por otra parte, actuó en nuestro país la enfermera partera, inglesa, Ana Packer, quien desde 1882 se radicó en Cuñapirú, Corrales, Rivera y trabajó hasta su muerte en 1930 como enfermera partera. Su acción quedó circunscripta en esa pequeña población de Rivera.

Sin embargo, según afirma J. P. Barrán (1992: 49-52)⁵, “en el imaginario colectivo de la sociedad los médicos, los curanderos y sus respectivas terapias, eran seres y cosas intercambiables, relacionadas y hasta –y tal vez sobre todo– prescindibles”.

En 1910 se crea la Ley sobre Asistencia Pública Nacional y en 1911 es nombrado como director de la misma el Doctor José Scosería, quien propone la creación de la Escuela de Nurses, lo cual se realiza mediante Decreto de Ley, el 23 de octubre de 1911. Después de la aprobación de la Ley Orgánica de Salud Pública del 12 de enero de 1934 y del fallecimiento del Doctor Carlos Nery, la institución pasó a llamarse Escuela de Nurses Doctor Carlos Nery (ENCN).

Dora ingresó a la mencionada escuela el 4 de marzo de 1940. En ese entonces, a partir del 29 de enero, el ministro de Salud Pública Doctor Mussio Fournier, “considerando que existe conveniencia en establecer una relación directa entre la División Asistencia y la Escuela de Nurses encargada de preparar personal auxiliar para los hospitales [...] el ministro de Salud Pública resuelve” que ella pase a depender de dicha división, reforzándose así la atención hospitalaria, puesto que antes dependía de la División Higiene (Sánchez, 2002: 43-74)⁶.

Cuando Dora Ibarburu era estudiante de esta escuela, las condiciones de estudio y laborales eran muy precarias.

Con respecto a las condiciones laborales, la directora de la escuela:

[...] somete a la consideración del ministro de Salud Pública lo que se exige como requisito de ingreso a las alumnas, además de los tres años de estudio, “sometidas a un régimen interno exigente”, que no estarían justificados frente a la ausencia de cargos para nurses, que “algunas tienen que irse a sus casas o a esperar que haya un puesto y en el mejor y en el más corriente de los casos se les da un puesto con el presupuesto de aprendiz de enfermera”... “que llenan exigencias limitadas y muy inferiores a las que a ellas se les imponen en intelectualidad y técnica profesional”. (ENCN - Notas 1940-41. 18 de noviembre de 1940)⁷.

Recién en 1940 las estudiantes tuvieron derecho a cinco días de vacaciones en el mes de julio. (ENCN - Notas 1940-41, 2 de julio de 1940)⁸.

Las estudiantes no contaban con un cuerpo docente fijo, ya que muchos profesores eran honorarios, a tal punto que el propio director, Doctor Romeo Colombo, había estado nueve años honorariamente; no contaban con un local medianamente satisfactorio; no tenían una biblioteca; y no contaban con un presupuesto digno y menos aun de acuerdo a sus necesidades (Sánchez, 2002: 64-65)⁹.

Sin dudas los temas planteados dan idea de las condiciones que tuvo que vivir Dora en el transcurso de su formación como nurse; pero inteligente y clara en la toma de decisiones no dudo que habrá recurrido a di-

versas bibliotecas que la ayudaran a satisfacer sus necesidades de aprendizaje.

Considero que también es importante señalar la fuerte influencia militar que tenía la Escuela de Nurses Doctor Carlos Nery, evidenciada a través de notas dirigidas a la Nurse Luisa Ginart de Botta, en su calidad de directora. En una de esas notas se le hace llegar:

Felicitaciones por la brillante participación que le cupo en el desfile realizado en el día de ayer que contribuyó con la nota simpática de su presencia a darle mayor prestancia al homenaje que las Fuerzas Armadas rindieron a la patria, en la conmemoración de una de las efemérides más gloriosas de nuestra independencia. (ENCN - Asuntos. 1938-1941, 26 de agosto de 1940)¹⁰.

En otra nota, recibida del Aeródromo Militar Boiso Lanza y firmada por el Teniente Coronel Oscar Gestido, se le dice a la directora de la Escuela que “Atento a lo solicitado por usted en el sentido de que esta Aeronáutica donara una hélice para la ornamentación del salón de actos de la Escuela [...] será entregada dicha hélice con el historial correspondiente” (ENCN - Asuntos 1938-1941, 20 de diciembre de 1940)¹¹.

El clima de esta escuela se caracterizó siempre por ser extremadamente autocrático.

Después de haber terminado el Curso de Prueba de tres meses, Ibarburu fue incorporada a las plantillas de sueldos, según comunicación del 14 de junio de 1940 (ENCN - Asuntos. 1938-1941)¹².

Sus condiciones de líder natural y su nivel de conocimientos la llevaron a ser admirada y respetada por el estudiantado, sumado a que la cultura institucional imperante implicaba que las estudiantes de años inferiores debían responder a directivas de las de años superiores. Resultó ser elegida como abanderada por haber obtenido la calificación más alta en sus exámenes y por su brillante actuación; en los cursos de primero, segundo y tercer año obtuvo la nota de sobresaliente con mención y felicitaciones y se graduó el 5 de diciembre de 1942 (Sánchez, 2002: 404)¹³.

Dora decidió no canjear su título de Nurse por el de Licenciada en Enfermería luego que el Consejo Directivo de la Universidad aprobara la Ordenanza sobre “Título de Licenciado en Enfermería”, la cual en su Artículo 1º especifica que éste también se otorgará por competencia notoria o actuación documentada. Universidad de la República. Dirección de Secretaría. Distribuido 292/89, Exp. 6.706/88. Sesión del 15 de mayo de 1989. (Sánchez, 2002: 286)¹⁴.

Sus formaciones universitarias y experiencias especiales

Dora inicia sus actividades profesionales en el Dispensario Antituberculoso de Colón. Tiene en él una excelente actuación que concita la atención de la Fundación Rockefeller, la cual ve en ella a una posible becaria para incrementar su preparación.

En 1934 se aprueba la Ley Orgánica de Salud Pública y se crea en su órbita la Escuela de Sanidad y Servicio Social, dentro de la cual la Escuela de Nurses pasa a constituirse en la Sección D. La constante falta de recursos para el pago de docentes, para la instalación de una biblioteca, para financiar gastos de internado, la falta de una planta física acorde a sus necesidades y otros factores, la llevaron a un deterioro progresivo. Dada esta situación el 24 de marzo de 1943 se integra “la comisión que tendrá el cometido de estudiar la actual organización de la Escuela de Nurses y proponer

medidas que considere necesarias para su posible perfeccionamiento”. Integran la comisión Luisa Ginart de Botta (que luego la retiran), los doctores Domingo Prat, Alejandro Nogueira, Julio Nin y Silva y Abel Chifflet. (Wilson, Nowinski, Turnes, Sánchez, Sierra, 2011: 526)¹⁵.

Esto evidencia la preocupación de la Facultad de Medicina que ha comenzado a pensar en la necesidad de tener enfermeras universitarias. Recibe entonces el apoyo de la Fundación Rockefeller que ha visto en Dora una posible becaria y le concede la beca para continuar su formación en la Universidad de Toronto, Canadá. Allí Dora realiza cursos en Salud Pública (que en la parte de enfermería corresponde hoy a Enfermería Comunitaria), Educación y Administración de Escuelas y Psiquiatría, entre julio de 1944 y junio de 1946. (Sánchez, 2002: 404)¹⁶.

Éstas eran áreas que no había incluido su curso básico de nurse y que serían de gran utilidad para trabajar en centros preventivos y en la dirección futura de la Escuela Universitaria de Enfermería (EUE).

Considero importante destacar que los estudios de Dora en Toronto, Canadá, fueron del más alto nivel disponible en Occidente, por cuanto las escuelas de enfermería canadienses se incorporaron a las universidades convirtiéndose muchas de ellas en facultades antes que las de Estados Unidos.

En 1947 existían 57 escuelas cuyas carreras eran de tres años y desde 1924 hasta nuestros días editan la revista *Canadian Nurse*, órgano oficial de la enfermería canadiense de muy valioso contenido y que ha sido incorporada en las bibliotecas de enfermería de diversos

países, entre ellos Uruguay, desde la iniciación de la enfermería universitaria.

Es preciso subrayar que las Facultades de Enfermería de Canadá también fueron centros de formación para enfermeras de América del Sur y que las egresadas canadienses fueron asesoras, directoras y organizadoras de algunas escuelas estadounidenses y de las primeras sudamericanas durante la primera mitad de siglo XX. Aún en nuestros días enfermeras canadienses actúan como consultoras en países iberoamericanos. Es el caso por ejemplo de Helen K. Mussallem, Doctora en Enfermería, Doctora *Honoris Causa*, miembro de la Orden de Canadá y miembro del Colegio Real de Enfermería del Reino Unido. Mussallem estuvo en Montevideo en 1973 asesorando a la Escuela Universitaria de Enfermería para la elaboración de un “Proyecto de evaluación del plan de estudios”. (Parentini, 2002: 91)¹⁷.

Cabe señalar que el destacado historiador e investigador español Dr. Manuel Solórzano hace referencia a esta publicación en su blog *Enfermería Avanza*ⁱ.

La Nurse Dora Ibarburu tiene un nuevo período de estudios como becaria de la Fundación Rockefeller desde junio de 1955 hasta junio de 1956, tomando cursos sobre Salud Pública, Educación y Administración de Escuelas, Psicología del Aprendizaje y Filosofía de la Educación en la Universidad de Vanderbilt y en la Universidad de Wayne en los Estados Unidos.

ⁱ Solórzano M. Blog *Enfermería Avanza*. [Internet]. 2016. Disponible en: <http://enfeps.blogspot.com.uy/2016/06/las-escuelas-de-enfermeria-canadienses.html> [consulta: 17 setiembre, 2016].

Así mismo tiene dos experiencias especiales: la primera consiste en un estudio en 1947, durante tres meses, del funcionamiento de las escuelas de enfermería de Chile; y la segunda fue en 1949 cuando concurre al Congreso Regional de Enfermería celebrado en Lima, Perú, delegada por el Servicio Cooperativo Interamericano de Salud Pública (SCISP). (Sánchez, 2002: 407)¹⁸.

Actuación como nurse supervisora del Centro de Salud de Treinta y Tres (1946-1950)

Dora llegó a trabajar al Centro de Salud de Treinta y Tres enseguida que regresó de su primera beca en Toronto, Canadá. A su arribo el Centro ya tenía establecida una importante correlación con instituciones de salud, de educación y con organizaciones sociales de importancia.

Una de las funciones a las que dio fundamental trascendencia fue a la educación en servicio del personal existente. Hacía esto a través de cursos y en frecuentes reuniones con las visitadoras sanitarias. En estas actividades fomentaba el desarrollo humano y técnico del personal.

Era una persona sumamente respetada tanto por el personal a su cargo como por las autoridades con las que se comunicaba, ya fuera en el propio centro o las de las instituciones con las cuales se correlacionaba.

Era claro que con su presencia se produjo una etapa de crecimiento de todas las visitadoras. Dora fue la primera nurse comunitaria del país.

Cuando se realizaban campañas rurales tendientes a mejorar el nivel educacional, o relativas a los planes de vacunaciones, ella actuaba con el grupo y le daba el apoyo que fuera necesario.

Asimismo Dora realizaba reuniones con las supervisoras de los otros centros, las cuales tenían lugar en Montevideo y eran convocadas por ella. Una asistente habitual a dichas reuniones era la Señora Margaret Bennet, enfermera representante del Servicio Interamericano de Salud Pública.

Al final de este período suyo de trabajo en este centro de salud, participaba también en la elaboración del proyecto de creación de la Escuela Universitaria de Enfermería (EUE), lo que en cierto grado trascendió en el centro y fue vivido allí como una cosa muy buena para el futuro de la enfermería.

Papel de Dora Ibarburu en la formación de enfermeras universitarias

Hacia 1947 una serie de hechos ponen en evidencia la necesidad de crear una Escuela de Nurses, que posteriormente llevaría el nombre de Escuela Universitaria de Enfermería (EUE). A saber:

- La importantísima labor del Decano Doctor Mario Cassinoni en la creación de cursos y escuelas dependientes de la Universidad, a fin de contar con colaboradores del médico con formación en el ámbito universitario.
- El reconocimiento a nivel internacional de que Enfermería era una profesión científica; por lo tanto la formación de la enfermera debía realizarse a nivel universitario.
- Diversas graduadas, pertenecientes a la Asociación de Nurses del Uruguay (ANU), en los últimos años

de la década de los 40 tenían clara conciencia de la necesidad de mejorar el nivel de formación que la Escuela de Nurses Doctor Carlos Nery otorgaba a las alumnas.

- El Uruguay necesitaba disponer de enfermeras capacitadas para cuidar de la salud-enfermedad de la población, ya fuera en medios intra o extra hospitalarios.
- Para la habilitación del Hospital de Clínicas se necesitaban enfermeras capaces de realizar los cuidados con enfoque preventivo y estar asimismo preparadas para asumir el perfil administrativo que demandarían sus funciones; también se necesitaban enfermeras universitarias para trabajar en los centros de salud que el Ministerio de Salud Pública (MSP) había creado en la década de los 40.
- La comisión para el estudio de la Escuela Nery estaba ahora integrada por el Decano de la Facultad Doctor Julio García Otero, Doctor Julio Nin y Silva, Doctor Abel Chifflet, Doctor Pascal Luchessi en representación del Servicio Interamericano de Salud Pública, la Nurse Irma V. Batto y como asesora de la Fundación Rockefeller la enfermera americana Esther Mary Hirst.
- La asesora de la Fundación Rockefeller, Esther Mary Hirst elaboró un memorándum para la creación de la EUE, que fue aprobado por el Consejo Directivo de la Facultad de Medicina (CDFM) y enviado al MSP.

- El MSP, a través del director de la Escuela de Nurses Doctor Romeo Colombo, sin duda interlocutor válido de parte del poder político, no creía deseable que esta escuela pasara a la órbita de la Facultad de Medicina.
- La Fundación Rockefeller condicionó la ayuda económica para la Escuela de Nurses a que ésta se estableciera en la órbita de la Facultad. También hubo aportes de algunos materiales y equipos donados por la Fundación W. K. Kellogg (creada en 1930), así como becas para enfermeras docentes.
- Todo lo relativo a la EUE es estudiado por una comisión integrada por los doctores Rodolfo Tálice, Helvecio Tabárez, Juan C. Castiglioni, Román Arana Iñíguez y Arturo Ardao (abogado), quienes elaboraron las primeras normas y reglamentos. Cabe señalar que nuestro gobierno había firmado un convenio con el SCISP de los Estados Unidos de Norteamérica, a través del Instituto de Asuntos Interamericanos, el 10 de noviembre de 1943, en momentos en que se buscaba enfatizar las acciones de medicina preventiva. Convenios de esta naturaleza respondían a la política exterior que Uruguay tenía de compromiso con los aliados, en la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). Dichos convenios suponían traspaso de tecnologías en salud, beneficiosas para el país. (Wilson, Nowinski, Turnes, Sánchez, Sierra, 2011: 527-28)¹⁹.

La Fundación Rockefeller fue creada en 1913 en Estados Unidos con el propósito de mejorar el comercio internacional a la vez que demostrar el valor de los servicios de salud pública, llevando a los países latinoamericanos su modelo de organización sanitaria, al que promovían a través de becas, ayudas económicas y otras formas. Todas ellas se acompañaban de traspaso de tecnología y filosofía: “la dualidad cartesiana del cuerpo y la mente, una visión mecanicista del cuerpo y la dualidad alopática de la prevención y la cura”. (Birn, 1996²⁰; Cueto, 1996)²¹.

Dora Ibarburu fue miembro activo para la creación de la Escuela Universitaria de Enfermería ya que el 8 de agosto de 1947, de acuerdo a la responsabilidad que le había asignado el SCISP, junto con Rosina Romero, directora de la Sección Nurses, confeccionaron los presupuestos y listas de materiales necesarios, los que fueron enviados al Doctor Jackson Davies, director de dicho servicio. Acorde con lo anterior, en 1949 se estaban gestionando importaciones de equipos y materiales para la instalación de la Escuela. (Sánchez, 1990: 12-20)²².

El 13 de agosto de 1947 el Consejo Central Universitario (CCU):

[...] resolvió aprobar el proyecto presentado por la Facultad de Medicina con las modificaciones propuestas en sala. La Escuela funcionaría bajo la dependencia de la Facultad de Medicina para capacitar técnicamente a las enfermeras profesionales. Sería dirigida por una nurse titulada con formación especial en cursos de postgrado en administración y enseñanza de nurses

y designada por el Consejo de Facultad de Medicina a propuesta del Consejo Consultivo Honorario. (Universidad de la República, 1947: 91-92)²³.

Las responsabilidades del Consejo Consultivo Honorario fueron establecidas por el CCU y estaba integrado por: el Doctor Eugenio Fulquet como representante del CCU, el Doctor Román Arana Iñíguez, el Doctor Ricardo Capeletti delegado del MSP, la Señora Matilde Ibáñez Tálce de Batlle Berres, el Doctor Juan C. Castiglioni, el Doctor Jackson Davies por el SCISP y las Nurses María Julia Pepe Acerenza y Dora Ibarburu Irazusta.



De izquierda a derecha, Nurse Dora Ibarburu y Nurse María Julia Pepe.

La Escuela también contó con una Comisión Organizadora presidida por el Doctor Román Arana Iñíguez, como secretaria la Nurse Justa Mendieta, la Nurse Dora Ibarburu y la Señora Margaret Bennet, quien había actuado en escuelas similares en Estados Unidos y en la

organización de la Escuela de Enfermería de Guatemala. (Sánchez, 2002: 106-107)²⁴.

A través de las actas del 21 y 30 de marzo de 1950, el Consejo Directivo de la Facultad de Medicina (CDFM) designa a Dora Ibarburu como directora de la Escuela.

Se destacó que “designar una directora” constituye un problema de “importancia fundamental tratándose de una institución que impartirá enseñanza en el sistema de internado”, debe estar “dirigida por una persona de absoluta solvencia técnica e insospechables condiciones morales”. También hace referencia a “su energía y carácter así como su ágil inteligencia que le permite captar rápidamente los problemas” (Consejo Directivo de Facultad de Medicina, 1950)²⁵.

La EUE inicia sus actividades docentes el 2 de mayo de 1950 bajo la égida de la Facultad de Medicina y gracias al apoyo conjunto de: CDFM; el SCISP, quien financió sus tres primeros años de vida; la Fundación Rockefeller, la Fundación W. K. Kellogg; la Intendencia de Montevideo, la cual facilitó sectores del Hotel Miramar para el internado de las alumnas y el MSP que ofreció los campos de práctica.

Desde el período inicial de la institución la otra enfermera docente que trabajaba junto a ella era la Nurse Justa M. Mendieta, aunque rápidamente fue integrando un equipo de enfermeras con Lila Azucena Porta, Gladys Picción, Estela Rodríguez, María Rosa Parentini y Evangelista (Eva) Suna. De acuerdo a las asignaturas del plan de estudios, se incorporaron también diversos profesores directores de cátedra de la Facultad de Medicina y del Instituto de Higiene, como por ejemplo: Abel Chifflet, Ciro

Peluffo, Federico Salveraglio, Amorín, Estable y Purriel. Y así mismo otros profesores actuaron en la EUE, entre ellos: Weimberger en Inglés, Laura de Arce en Sociología, Roque Faraone en Historia y Alcira López en Gimnasia.



Dora Ibarburu en un acto de Investidura de tocas.



Dora Ibarburu, en una práctica con alumnas de la primera generación de EUE, uniformadas con vestido azul sobre túnica (o delantal) de color blanco.



Nurse Dora Ibarburu acompañando a la estudiante que está haciendo control de signos vitales.

El Plan de Estudios de la Escuela se integra con ciencias físicas y biológicas, ciencias sociales, ciencias médicas y de enfermería; se desarrolla a través de 39 meses escolares, distribuidos en algo más de tres años. Incluyó asignaturas no incorporadas en la formación de nurses hasta entonces, tales como Salud Pública, con prácticas de enfermería comunitaria en centros de salud y Administración de Sala, con prácticas en Montevideo y el interior del país. El primer egreso de 21 enfermeras se produce el 29 de mayo de 1953.



Elfa Fleming recibiendo su título de Enfermera, uniformada con el ramillete simbólico de rosas rojas y hojas verdes. A la derecha en la foto, la Nurse Ibarburu. Acto de graduación, 1953.

Dora permanecerá en la dirección de la EUE desde su nombramiento hasta julio de 1962.

Durante su dirección Ibarburu asignó primordial importancia a la preparación del cuerpo docente, lo cual se puso en evidencia cuando, a los seis años de vida de la Escuela, el 80 por ciento de las enfermeras docentes tenían cursos posbásicos en Universidades de Estados Unidos, Canadá, México y cursos de Educación en Servicio, sobre temas específicos de enfermería y

en temas y técnicas pedagógicas a cargo de destacados pedagogos de país. (Sánchez, 2002: 407)²⁶.

Uno podía llegar a la institución y encontrar a las “instructoras” o enfermeras docentes analizando, por ejemplo, los fines de la educación.

El desarrollo de aspectos pedagógicos en servicio para los docentes era un hecho muy infrecuente en nuestra Universidad de entonces.

Así mismo Dora:

[...] fomentó y contribuyó a mantener el clima universitario en la Escuela y la integración al *demos* universitario. Sin duda esto ayudó a que en 1954 la Asociación de Estudiantes de la EUE se integrara a la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU) y que la Asociación de Docentes de la Escuela (ADEUE) fuera una de las cuatro asociaciones fundadoras de la Federación de Docentes Universitarios del Uruguay (FDUU). (Wilson, Nowinski, Turnes, Sánchez, Sierra. 2011: 552)²⁷.

Esta información se documenta en el Acta fundacional de la FDUU, del 31 de marzo de 1964, donde se encuentran las firmas de: Eva Suna de Barone, Nair Laborde de Tarocco, Helvecia Varela de Pereira, Mirta López y Gladys Picción. (Federación de Docentes Universitarios del Uruguay –FDUU–, 1964)²⁸.

Frente a ciertos conflictos que existían en la formación de Auxiliares de Enfermería –que se habían iniciado en la denominada Escuela de Auxiliares del Médico

(después Colaboradores del Médico)–, la Asociación de Nurses del Uruguay solicitó que realizaran la enseñanza únicamente nurses tituladas; entonces el CDFM resuelve que por el año 1953 fuera Dora Ibarburu la directora de dichos cursos y que para el año siguiente fuera la nurse Justa Mendieta. (Consejo Directivo de Facultad de Medicina, 1953)²⁹.

Durante la dirección de Dora Ibarburu en la EUE, la cultura institucional fue conformando un corpus de valores tendientes a desarrollar una ética, una conducta científica y una gremial universitaria unidas a un desarrollo personal, que transitaba por la autoevaluación y la autoestima. El ingreso al mundo universitario de los diferentes órdenes possibilitó aperturas a desarrollos vitales personales y colectivos en cuanto a la identidad, al género y al quehacer de la profesión: mujeres profesionales que dirigen y realizan cuidados con y para personas y grupos poblacionales en las diferentes situaciones en que se encuentren en el proceso salud-enfermedad.

También en el transcurso de su dirección se estableció la clara necesidad de renovaciones periódicas de los Planes de Estudio, acorde a resultados de evaluaciones y a los cambios socioculturales y de salud que se daban en el país, así como cambios técnico científicos. Esta característica de renovaciones frecuentes de los planes de estudio signó para siempre a la EUE.

Algo que debemos destacar es la estrecha colaboración que existía entre la EUE y el Departamento Enfermería del Hospital de Clínicas “Dr. Manuel Quintela”, aun antes de la apertura del mismo.

Durante su gestión existió siempre una excelente relación de cooperación e intercambio con la EUE a tal punto que algunas de las enfermeras egresadas de dicha escuela cumplieran tareas de instructoras (enfermeras docentes) por el año 1953, aunque sus cargos pertenecían al Hospital de Clínicas “Dr. Manuel Quintela”. Fueron ellas Gladys Vizcaíno, Helvecia Varela, Sofía González y Nélida Rienzi. (Wilson, Nowinski, Turnes, Sánchez, Sierra, 2011: 536)³⁰.

Digamos que la excelente dirección que, como directora fundadora de la EUE, ejerciera Dora Ibarburu desde 1950 hasta el 16 de julio de 1962 “–maestra de maestras– impulsa al colectivo en un proceso de profesionalización que da paso a un modelo científico-humanístico tanto en la docencia como en la asistencia, sea ésta hospitalaria como comunitaria”. (Sánchez, 2002: 411)³¹.

Jefatura –o dirección– del Departamento de Enfermería del Hospital de Clínicas “Dr. Manuel Quintela”

En 1951 no existía en nuestro país experiencia relativa a una organización hospitalaria sobre bases científicas, por lo tanto no había antecedentes respecto de la creación, organización, estructuración y funcionamiento de un departamento de enfermería.

Existía una Comisión Honoraria del Hospital de Clínicas “Dr. Manuel Quintela” asesorada por el Doctor Odair Pedroso, la cual solicita al Doctor Manuel Ambrosioni y a la directora de la EUE Nurse Dora Ibarburu que realizaran un estudio sobre la cantidad de nurses necesarias para dicho hospital.

Un acontecimiento de gran significación para nuestra disciplina lo constituyó la aprobación del reglamento del Departamento de Enfermería. A tales efectos la Comisión había encomendado a la Dra. Célida Per-

domo de Fernández, al Doctor Helvecio Tabárez, a las Nurses del Departamento de Enfermería Pepe de Oronoz, Irma V. Batto y a la directora de la EUE Dora Ibarburu que estudiaran el reglamento para el Departamento. Sobre el mismo las Nurses Batto e Ibarburu presentaron un informe que posteriormente fue aprobado. Esta reglamentación centraba la responsabilidad del servicio en la ejecución de funciones específicas de enfermería, quedando comprendidas entre éstas las técnicas, administrativas, docentes y de investigación. Esta es la primera vez que a las enfermeras se les confería la responsabilidad en investigación. (Sánchez, 2002: 122)³².

Después que la Nurse María Julia Pepe de Oronoz cumple dos períodos reglamentarios como jefe del Departamento de Enfermería, Dora se presentó a un llamado abierto para dicho cargo y, de acuerdo a los resultados del concurso, asumió la jefatura a partir de julio de 1962 y la ejerció hasta 1972.

Su labor produjo cambios sustantivos en el servicio. Por primera vez en el país:

Basado en los “Principios Fundamentales de Enfermería”, publicados por el Consejo Internacional de Enfermeras (CIE), se formuló la doctrina o marco conceptual del servicio. Según expresiones de Ibarburu, en un informe suyo de actuación (Expediente 449/72), refiriéndose a la importancia de contar con una doctrina, dice:

[...] cuando el interés científico choca con los derechos humanos, con la moral, con las ideas religiosas

o con el interés económico; cuando la preocupación conservadora por el orden entra en conflicto con el interés progresivo por la libertad; cuando el institucionalismo tropieza con la individualidad, es necesario referirse a un punto de vista general en el cual pueden superarse las divergencias y recobrar la coherencia en la acción. [...] Esto se hace necesario cuando las aspiraciones discrepantes de diferentes ideales de conducta involucran a la comunidad como un todo –en este caso la comunidad hospitalaria– y la necesidad de reajustes generales. (Ibarburu, 1967)³³.



Ibarburu durante su –Jefatura– dirección del Departamento de Enfermería del Hospital de Clínicas “Dr. Manuel Quintela”.

Se constituyó una estructura que estableció 11 unidades cada una a cargo de una Enfermera Jefe. Entre 1962 y 1967 se describieron 27 cargos a fin de “marcar claramente los perfiles y las responsabilidades de las diversas actividades y tareas asignadas”; ello contribuyó a mejorar la eficacia y eficiencia del personal. Al decir de Dora Ibarburu:

Fue importante la revisión crítica que se hizo de los criterios de división del trabajo y de la asignación de funciones. En ese sentido cabe señalar especialmente el hábito que se incorporó, de elaborar planes de trabajo anuales para los distintos sectores, que no solamente fueron elaborados previamente a cada ejercicio, sino que oportunamente fueron evaluados. (Ibarburu, 1967)³⁴.

Como hemos escrito en el libro sobre el Hospital de Clínicas:

Ibarburu puso en evidencia su preocupación tanto en la preparación como en la estabilidad del personal en áreas especializadas tales como Nefrología, Neurología y Neurocirugía, Centro de Tratamiento Intensivo (CTI), Centro Quirúrgico y Emergencia. Con respecto a esto, cabe destacar en el alto grado en que supo conjugar el interés y la preparación de las enfermeras con las necesidades del Hospital.

-A su vez Dora instaló dos tipos de comités de trabajo: algunos de carácter permanente, que fueron el de Educación y el de Técnicas, y otros de carácter transi-

torio para realizar ciertos estudios o investigaciones. El Comité de Educación estuvo a cargo de la Nurse Julia Galemire y fue el primero de esta naturaleza en el país con su doctrina y principios educativos claramente definidos.

Actuó como asesora María Rosa Parentini, años más tarde Profesora Emérita de la Facultad de Medicina. El otro Comité permanente, al que hicieramos referencia, fue el de Técnicas, al cual se integraron enfermeras de sectores de internación y la Jefe del Centro de Materiales. Este estuvo a cargo de la Nurse Supervisora Amanda Méndez y fue asesorada por la Profesora Soledad Sánchez; cuando asumió la dirección de la E.U.E. fue sustituida por Haydée Ballestero.

Se generó un clima de trabajo altamente favorecedor de la “capacitación y perfeccionamiento de todos los participantes del equipo”, lográndose sistematizar la educación en servicio y la educación permanente, de manera verdaderamente continuada. Se otorgaron becas, que en el caso de muchas enfermeras fue en régimen de dedicación exclusiva para realizar cursos de posgrado. Así mismo se facilitó la concurrencia a jornadas y congresos dentro y fuera del país y se realizaron cursos de actualización en todas las áreas de enfermería.

Se preparó personal para servicios especializados en forma teórica y práctica; todo ello sin descuidar la actualización periódica de los cuidados de pacientes médicos y quirúrgicos generales. (Wilson, Nowinski, Turnes, Sánchez, Sierra, 2011: 543-44)³⁵.

El “Proyecto de Programa de Asistencia Progresiva” de nuestro país fue elaborado por el Doctor Hugo Villar, director del Hospital de Clínicas “Dr. Manuel Quintela”, la Nurse Dora Ibarburu, cuando aún era directora de la EUE, la Profesora Lila Azucena Porta y María Angélica Rodríguez de Merli, ambas enfermeras docentes de la EUE, y el Doctor Aron Nowinski, director asistente del Hospital de Clínicas “Dr. Manuel Quintela”.

Este hecho tuvo lugar en agosto de 1961. Fue gratificante para la autora de este trabajo comprobar que en la bibliografía que sustentaba este proyecto se encontraban obras de Faye Abdellah, quien en la década de los 60 ayudó en el mundo a comprender la importancia de que el cuidado de enfermería estuviera centrado en las personas. (Villar, Ibarburu, Porta, Rodríguez, Nowinski, 1961; Fondo documental de Soledad Sánchez –FDSS–)³⁶.

Para la administración de personal responsabilizó a la Nurse Dominga Urtiaga quien por su trato amable, comprensivo, de respeto hacia los demás, por su solidaridad, la ecuanimidad de sus juicios críticos sustentados en su actitud científica y su fuerte sentido hacia la humanización del cuidado, ejerció su labor de manera muy eficaz y eficiente. “Sin exagerar, podríamos decir que el Departamento, en el aspecto de administración de personal ha estado señalando rumbos en el Hospital y en el ámbito nacional” (Wilson, Nowinski, Turnes, Sánchez, Sierra, 2011: 545-553)³⁷.

Para la administración de recursos materiales designó a la Asistente Jefe María Angélica Martínez de Galli, quien asumió la responsabilidad por la provisión

de equipos y materiales y veló por su uso eficaz. Rápidamente fue sustituida por la enfermera universitaria Mafalda Destéffanis.

Entre el 27 y el 31 de octubre de 1969 el Departamento llevó a cabo unas “Jornadas de Asistencia de Enfermería” en las que se discutieron relatos y correlatos elaborados por enfermeras, auxiliares de enfermería y otros profesionales del campo de la salud.

Cabe señalar que la organización y funcionamiento de este Departamento de Enfermería del Hospital fueron tomados como modelo en el país y enfermeras de varios servicios realizaron allí pasantías. También en otras instituciones públicas y privadas crearon departamentos tratando de emular a éste.

A fin de preparar la puesta en marcha del CTI (el del Hospital era uno de los que integraban un proyecto de OPS/OMS para disponer de recursos formados para este tipo de atención), en 1970 el Doctor Hugo Villar integró un grupo de trabajo con las enfermeras Dora Ibarburu, Érica Fischer y Altamira Rodríguez y se crea entonces un Comité Asesor con dichas enfermeras más Mirtha Mut, María Rosa Parentini como enfermera docente, Mirtha Delfino, Mabel Astoviza de Cardiología, Nélide Larrea de Recuperación y María Ramona Recarte como delegada de las enfermeras del CTI.

En 1970 se realizan trabajos tendientes a mejorar la enfermería del Centro Latino Americano de Perinatología (CLAP).

Durante su actuación Dora Ibarburu era llevada por su actitud científica a buscar solución a los problemas mediante estudios diversos según la complejidad de

los mismos. A modo de ejemplo y por su importancia, menciono el estudio sobre ausentismos del personal de enfermería a su cargo, según el cual el ausentismo, que venía aumentando entre los años 1963 y 1969, en 1970 descendió un 20 por ciento.

Es importante destacar que Dora desde 1962 hasta 1972 continuó su labor docente para el curso sobre Administración en la EUE y naturalmente en los cursos sobre Administración Hospitalaria, cada vez que se organizaban dentro del Hospital. (Wilson, Nowinski, Turnes, Sánchez, Sierra, 2011)³⁸.

Durante su jefatura en el Departamento de Enfermería se realizaron una serie de publicaciones que podríamos agrupar en varios tipos: 1) Manual de técnicas de enfermería; 2) Manual de procedimientos administrativos; 3) Programas de orientación para enfermeras y auxiliares de enfermería; 4) Informes sobre jornadas de enfermería organizadas por el Departamento o por la Asociación de Administradores de Hospitales (AUAH) en las que participaron enfermeras de diversas instituciones públicas y privadas, de relevancia institucional (1966); 5) Informes sobre diversos cursos como por ejemplo: “problemas legales”, “oftalmología”; 6) Sobre todo resultados de estudios, que se realizaban colectivamente, tendientes a mejorar la cantidad y calidad de los cuidados enfermeros frente a problemas identificados.

Cabe señalar que los manuales de procedimientos técnicos y de procedimientos administrativos se encontraban en las diferentes unidades de enfermería, a la mano de quienes actuaban en la unidad.

Frente a lo que venimos planteando, queda claro que durante la jefatura (o dirección) de Dora Ibarburu en el Departamento de Enfermería se fueron cumpliendo de manera progresiva en el servicio las funciones de asistencia, docencia, investigación y, en menor cuantía, las de extensión.

Dora Ibarburu

[...] logró que este Departamento se colocara no sólo en un alto nivel de eficacia dentro de nuestro país, donde sin duda era el departamento más calificado, sino que podemos decir que [...] logró que fuera de los mejores de América Latina sin duda alguna y un punto de referencia para los Departamentos de Enfermería del continente; [...] toda esta actividad le valió transformarse en uno de los dirigentes más importantes de nuestro país y de América Latina en el campo de la Enfermería. (Sánchez, 2002: 407)³⁹.

Actuación de Dora Ibarburu como consultora de la OPS/OMS

En 1965 la Organización Mundial de la Salud la designa para integrar el “Cuerpo de Expertos en Servicios de Enfermería” de dicha organización, lo cual fue un timbre de honor para la Enfermería Nacional, para el país y para el Hospital de Clínicas. (Wilson, Nowinski, Turnes, Sánchez, Sierra, 2011: 553)⁴⁰.

Su trabajo como Consultora de la Organización Panamericana de la Salud se inicia en Argentina mediante un contrato de tres meses, en 1972.

La autora de este trabajo comprende que su calidad de consultora era simultánea a su situación de exiliada política.

Su actuación como Consultora (Wilson, Nowinski, Turnes, Sánchez, Sierra, 2011: 553)⁴¹ se inicia en Argentina por tres meses y después pasa, en 1972, durante seis

meses en Piura, Perú; y entre los años 1974 y 1978 fue Consultora en Enfermería en Ecuador.

En Ecuador se destacaron en su actuación dos líneas de trabajo: el apoyo a las escuelas de enfermería del país, dependientes de la Facultad de Medicina; y el fortalecimiento de los departamentos de enfermería a través de la estructura y organización de los mismos, a los que concurría con integrantes del Departamento Central de Enfermería. En este país brillaron como de costumbre su acendrado sentido de solidaridad, su respeto por la vida y los derechos humanos, cuando recibía en su casa a exiliados de Uruguay (ofreciéndoles alojamiento y comidas), les prestaba dinero y les ayudaba a obtener trabajoⁱⁱ.

Sus funciones como consultora finalizaron en Argentina en el período 1979-80.

ii Información obtenida del Doctor Tabaré González, en entrevista realizada el 3 de abril de 2009.

Primera etapa de su retorno a Uruguayⁱⁱⁱ

En cierto momento en que Dora pasa unos días en Montevideo en 1978, es solicitada por la Asociación Española Primera de Socorros Mutuos –a pedido de la enfermera Asistente Jefe para Educación en Servicio– a fin que relate su experiencia sobre “Estándares de Enfermería”, como parte de las Jornadas de Administración de Enfermería que estábamos realizando. Inicialmente el Subgerente General Oscar Magurno planteó que eso era imposible porque el Señor Castiglioni de la Jefatura de Montevideo manifestó que le prohibían hacerlo.

Cuando preguntamos cuál era el motivo nos informaron que “Dora Ibarburu había integrado el Claustro de la Escuela Universitaria de Enfermería”. Dimos nuestras explicaciones de qué era el Claustro y entonces accedieron a nuestro pedido. De modo que ella pudo

iii Información contenida en Actas del EDENE que pertenecen al Fondo Documental de Soledad Sánchez y a experiencias personales.

relatar su experiencia para 100 enfermeras de diversos lugares del país.

Posteriormente asesora al grupo de enfermeras de la Asociación Española que elaboró los “Estándares de Enfermería en Cirugía Cardíaca” y los trabajos realizados fueron presentados en las “Primeras Jornadas Rioplatenses de Enfermería en Cirugía Cardíaca”, realizadas en marzo de 1981.

El espíritu de lucha, su creatividad y experiencia la llevan en 1981 a proponer a quienes fueron la directora y a algunas docentes destituidas de la EUE, la creación de un Equipo de Enseñanza de Enfermería (EDENE), ante la carencia de cursos posbásicos para las enfermeras graduadas. Este equipo con la dirección de Dora se integró con Alma Carrasco, Soledad Sánchez y Eva Suna; luego se incorporaron Nair Laborde y María Ramona Recarte.

Este equipo funcionó hasta 1984 en la órbita del Centro de Investigaciones y Estudios Sociales del Uruguay (CIESU).

El acervo cultural que poseían docentes y egresados de la EUE llevó a la necesidad de cubrir carencias de formación posbásica y de promover el encuentro científico y humano, todo lo cual dio lugar a un singular proyecto creativo, cuya impulsora inicial fue Dora Ibarburu, Maestra de Maestras.

En junio de 1984 el EDENE cambia los objetivos docentes para trabajar por la reapertura de la EUE. (Sánchez, 2002: 227-232)⁴².

Su reincorporación al Hospital de Clínicas “Dr. Manuel Quintela”

A efectos económicos y jubilatorios [...] Atento a lo dispuesto en el Estatuto de Personal No Docente, el 20 de abril de 1985 y a lo informado por la Comisión Asesora para la aplicación de dicho estatuto [se resuelve]: Reincorporar a la Sra. Dora María Ibarburu Irazusta en el cargo de Directora del Departamento de Enfermería (escalafón Aab, grado E 2, 36 horas) con carácter efectivo en el Hospital de Clínicas Doctor Manuel Quintela. (Universidad de la República, 1985: 13)⁴³.

Pero en realidad se le asignaron funciones como Directora Asistente del Hospital (en lo Administrativo, como se llamaba originalmente, para lo cual no se requería ser médico).

Al llamado a concurso se presentaron cuatro aspirantes y la Comisión Directiva del Hospital, actuando

como órgano asesor de la Facultad de Medicina, propone la designación de Dora Ibarburu. De los múltiples atributos que debe poseer quien acceda al cargo –según expresara el Dr. Hugo Villar– mencionamos resumidamente los siguientes:

En primer lugar, condiciones de idoneidad moral [...] se tiene en cuenta naturalmente la ética universitaria, la ética médica, aspectos de ética general de los aspirantes.

En segundo lugar, [...] tener en cuenta la actividad universitaria para conocer [...] cuál es la concepción de los aspirantes con relación al papel y las funciones que debe cumplir la Universidad y por lo tanto cada uno de los órganos que la integran [...] puesto que a nivel de Dirección permanentemente hay que establecer relaciones con Órganos Universitarios [...].

En tercer lugar, creemos que también hay que tener en cuenta la actividad gremial del aspirante, [...].

En cuarto lugar, aspectos que tienen que ver con los conceptos de salud, de atención médica y en particular el conocimiento de la organización sanitaria nacional [...] en la que el Hospital se inscribe.

En quinto lugar, lo que podemos llamar la doctrina en materia de Hospital. [...] En particular los fundamentos de la Administración Hospitalaria y cuando decimos Administración Hospitalaria nos referimos a aspectos que tienen que ver con la planificación de hospitales, con la organización, [...] con la Dirección y con la evaluación del control de la actividad hospitalaria. Desde este punto de vista la Ordenanza y la

Descripción de los cargos expresan que los aspirantes deben poseer competencia notoria en administración de hospitales. [...]

En sexto lugar, [...] que la persona esté identificada con la concepción universitaria del Hospital de Clínicas. [...] Los aspirantes deben poseer un adecuado conocimiento de las Leyes, las Ordenanzas y los Reglamentos que rigen en el Hospital de Clínicas, [...] poseer conocimientos y experiencia en Administración de Recursos Humanos y Recursos Materiales, [...] que tenga una adecuada experiencia en materia de Relaciones Públicas, [...] y que haya sido capaz de aplicar los principios de Administración de Personal en la Educación, Ubicación, Evaluación y Calificación del personal. (Hospital de Clínicas “Dr. Manuel Quintela”, Acta N° 16, del 15 de abril de 1985: 3)⁴⁴.

Sin duda esto denota el reconocimiento a su capacidad técnico científica y al conjunto de atributos personales necesarios para contribuir al mejoramiento del hospital universitario, devastado en los años de triste memoria de la dictadura cívico militar.

Dora fue designada y desempeñó dicho cargo desde 1985 hasta 1987. De acuerdo a lo establecido en el Capítulo II del Estatuto de Personal No Docente, debía ser de dedicación total obligatoria, motivo por el cual el CDFM resuelve “solicitar al Consejo Directivo Central el otorgamiento de dicho régimen a la Enfermera Dora Ibarburu [...] a partir de la toma de posesión del cargo”. (Consejo Directivo de Facultad de Medicina –CDFM–, 1985)⁴⁵.



Dora Ibarburu siendo Directora Asistente del Hospital de Clínicas “Dr. Manuel Quintela”.

Después que cesó por límite de edad, trabajó honorariamente en la Coordinación de los Programas de Educación Continua y Educación para la Salud que llevaba a cabo el Hospital de Clínicas “Dr. Manuel Quintela”.

Expresiones relativas a Dora de Pioneras de nuestra Enfermería Universitaria, algunas autoridades y amigos

Las siguientes expresiones corresponden a Pioneras, cuyos discursos fueron tomados de las entrevistas realizadas para un trabajo de investigación⁴⁶.

[...] Ibarburu decía que había que ubicarse en el equipo de salud, con tus superiores, supervisora de piso, el médico de sala, con el personal de enfermería, con los de limpieza, con los transfusionistas y con todo lo que significa el equipo de salud. Y jamás excederse de la profesión de uno; eso me quedó para siempre. (Discurso 7).

[...] Ibarburu me hizo ir con ella al hospital, me dejaba sola y le decía a los estudiantes “mírenla cómo hace las cosas” [...] me hizo dar clases que para mí eran exigentes, pero veía que era formativo. (Discurso 1).

[...] Ibarburu fue compañera mía, yo la conocía de pila de años. Tanto es así que me dice: “mira Julia, yo te tuteo a vos, vos me tuteas a mí ;pero delante de la gente no me tutees!”, me decía (risas)... [...] Era todo con un respeto: señorita... Y bueno, lo mismo pasaba en la escuela cuando te tenías que parar y... Y al paciente no tutear... (Discurso 4).

[...] Ibarburu era muy exigente. Hablando de las cualidades de Dora debo decir que verdaderamente fue de las personas que evolucionó. Pocas veces puedes ver una persona profesional y de la edad de ella ;y todo lo demás! ;Cómo Dora evolucionó! Ella guardaba mucho de la Carlos Nery en cuanto a mando, autoritarismo y a disciplina. Era bastante severa al principio, pero ;cómo ella evolucionó! La Universidad nos enseñó mucho de eso a nosotras. A las que todavía teníamos un arraigo medio *militaroide* si se quiere en cuanto al concepto de la enseñanza. (Discurso 1).

[...] Ibarburu el primer día nos presentó a Mendieta, que era la subdirectora... las más impactantes eran ellas y nos habló de cómo iba a ser el curso; de quiénes eran los profesores, todos de primera línea en categoría de médicos, impresionantes. Me acuerdo del profesor Chifflet que daba Anatomía. [...] Y bueno, nos empezamos a conocer nosotras cinco del departamento, después creo que nos recibió el Doctor Cassinoni, que fue con la familia, dos nenas y la esposa, que nos explicó que era el Decano de la Facultad de Medicina, que teníamos que aprovechar la beca [el internado], que hay que salvar sí o sí. [...] Yo soy del departamento de Soriano, y pidió a las cinco

alumnas que son del departamento de Soriano, que son candidatas y no pueden perder, no me pueden defraudar. Entonces cada fin de semana que iba [y se reunía con Ibarburu], preguntaba cómo íbamos. (Discurso 8).

[...] Me resultó una cosa muy removedora el que me hubieran invitado para participar en esas primeras instancias porque yo siempre fui un poco reaccionaria en relación con lo que era nuestra carrera, con lo que habían sido tanto los años de estudio como después la práctica; encontraba que faltaba algo. Incluso tengo recuerdos de un acto que se hizo en el Ministerio de Salud Pública, una de esas conmemoraciones del día de la nurse... Y una de las personas que hizo uso de la palabra fue Dora Ibarburu y a mí me... dije “eso es lo que yo pienso que se debía de hacer”. Era en el momento que todavía estaba ahí en los primeros pasos del estudio, de la creación de la escuela, todavía no se había iniciado. Pero entonces me parecieron tan claros sus pensamientos y su propósito de reformar los planes de estudio, que se hiciera de otra manera y la visión que tenía de lo que podía ser la enfermería. Yo dije “eso es lo que yo pienso que se debe hacer”. Y bueno, la cosa quedó ahí. Yo no la conocía a Ibarburu, en ese momento dije: “esta persona tiene que llevar adelante esto”, porque la claridad con que hizo la exposición fue tremenda. (Discurso 3).

[...] Y bueno, a mí me impactó mucho Ibarburu que hizo toda su carrera, fue a Toronto, nos comentaba todo el esfuerzo que hicieron. Porque creo que ella vio en otros lugares otras escuelas de enfermería.

Entonces tenía el orgullo de que su país tenía que tener enfermeras universitarias. Yo la admiré mucho, fue la persona que más me atrapó su manera de ser, era muy recta, como directora para mí lo que se requiere es que tenga en un puño a todo el mundo. Cuando ella entraba tenías que sí o sí respetar lo que decía y hacer lo que decía, entonces eso hizo que nosotros tomábamos cada día lo que íbamos a aprender y lo que íbamos a hacer era de mucha responsabilidad. (Discurso 8).

Dora fue grande

“El mundo entero se aparta cuando ve pasar a una persona que sabe adónde va” expresa la Profesora Emérita Licenciada Eva Suna, quien escribió el siguiente texto a propósito de Dora Ibarburu:

Al referirme a la Profesora Dora Ibarburu, mi propósito es rescatarla como figura señera de la enfermería. A nivel nacional e internacional su prestigio, compromiso y experticia fueron destacados.

Conocía a Dora en el año 1946 cuando ella regresaba de un postgrado en Educación, Administración y Salud Pública, adquirido en la Universidad de Toronto, Canadá. Entonces, quien escribe, tenía el cargo de Visitadora Sanitarista en el departamento de Treinta y Tres. Desde el primer momento en que nos conocimos me impactó por su dinamismo, su presencia afable, su firmeza tanto en sus palabras como en sus gestos y en sus decisiones.

Como todas las personas que están convencidas de su camino y su fe en el mismo, Dora podría ser muchas veces vista como algo autoritaria.

En los años comprendidos entre 1940 y 1955 estábamos en presencia de una crisis económica y social que afectaba a toda América Latina. En lo inmediato a la segunda guerra mundial nuestro país vivió uno de sus períodos más satisfactorios en lo económico. De todos modos existía una distancia acentuada, como hasta hoy, entre lo urbano y lo rural.

El país estaba marcado, en el área de la salud, por una alta incidencia de enfermedades transmisibles (viruela, poliomiélitis, tuberculosis, difteria y gastroenterocolitis). Esto no solamente representaba un problema grave para nuestra región sino que también un peligro para Estados Unidos. Consecuentemente surgieron propuestas de agencias internacionales, fundaciones, organizaciones americanas y canadienses, con la finalidad de erradicarlas para que no llegaran a sus respectivos países.

Ante esta realidad, Estados Unidos y los países europeos, con la intención de traspasar conocimientos y tecnologías, en 1942 realizan el encuentro de Cancilleres Latinoamericanos. Resuelven crear organismos especiales que los designan Servicios Cooperativos Interamericanos de Salud Pública (SCISP). Nuestro gobierno, en ese momento en una posición alineada con Estados Unidos, firma un convenio entre ambos países. Dicho convenio incluía la organización de servicios de salud con un enfoque preventivo hacia las enfermedades transmisibles, la atención materno in-

fantil y la higiene general y ambiental. Para alcanzar estos fines se crean los centros de salud, unidades locales de atención con énfasis en la prevención y promoción de la salud. Para que estos centros cumplieran su cometido, se inició la formación de personal que este proyecto requería.

Comienza en ese momento, un movimiento interesante de avances en el área de la Salud. Se organizan cursos intensivos sobre prevención, se crean centros de salud en aquellos departamentos donde la incidencia de las enfermedades transmisibles era mayor, se otorgan becas de estudios a nurses destacadas y a otros profesionales como médicos, odontólogos e ingenieros, para profundizar conocimientos en Salud Pública y Administración en Universidades de Estados Unidos y Canadá.

Este convenio incluía, además, la creación de una Escuela de Enfermería en el ámbito universitario. En ese momento existía un concepto de salud donde prevalecía la curación; la propuesta de la medicina era tratar la patología y no hacer una intervención hacia la prevención y la promoción de salud. El modelo estaba centrado en la enfermedad.

En el año 1948 ocurre un hecho que movilizó a la comunidad mundial a transformar esta visión de la salud. La Conferencia Internacional de la Salud convocó en la ciudad de Nueva York a los Ministros de Salud de las 61 naciones para firmar el acta constitutiva de la Organización Mundial de la Salud (OMS). En su contenido expresa un nuevo enfoque de salud abordando a la persona sana o enferma como un ser integral (físico, mental y

social). Este concepto marca mundialmente la presencia de las ciencias del hombre (Ciencias Sociales) en el proceso de formación de los trabajadores de la salud. En este marco, la Fundación Rockefeller le otorga a Dora una beca para profundizar su formación en las áreas de Educación, Administración y Salud Pública. Luego de culminar sus estudios, regresa al país. La situación es propicia para iniciar la concreción de sus ideas innovadoras sobre las competencias y cualidades de la Enfermería.

Ella es en el ámbito profesional una figura altamente reconocida, así como en la Comisión que integra con otras destacadas nurses y profesionales que estudiaban lo relativo a la nueva escuela.

Creada la Escuela de Enfermería en la Universidad, dependiente de la Facultad de Medicina, Dora es designada Directora. En el desempeño de su función pone de manifiesto su clara inteligencia, su capacidad organizativa, su solvencia técnica y su idoneidad moral. También su firmeza, su carácter algo autoritario, que también repercute en el personal docente que promovía una marcada jerarquía. Esta práctica generó resistencias en los estudiantes que fueron metabolizando su acción hacia un vínculo docente-estudiante de mayor fraternidad y confianza. El clima del *demos* y de la pedagogía fueron mejorando hacia una práctica más democrática.

El espíritu crítico de las jóvenes estudiantes fue expresando con humor sus sentimientos de disconformidad. Una Universidad que promovía la participación democrática de los órdenes, contribuyó a la forma-

ción de nuestras vidas como personas democráticas, ya que participábamos a través de la Ley Orgánica del año 1958 del cogobierno de los tres órdenes que gestionan hasta hoy la dirección de la misma.

Una persona interesada en los derechos humanos como Dora permitió que propuestas como la Sala Cuna (primera guardería constituida en la Universidad de la República y en el país) diera contención a los niños de las trabajadoras y de los docentes de la Escuela de Enfermería. Observaba un especial cuidado por su personal, tanto en lo académico como en las condiciones laborales. Era profundamente responsable y defensora de los derechos humanos, pero también de los deberes y obligaciones de las personas.

A propósito de esto, viví de cerca la experiencia. Siendo Dora supervisora del Centro de Salud de Treinta y Tres, recibió de la oficina central del SCISP de Montevideo un llamado urgente para asistir a una reunión que se realizaría el día siguiente. Ella se organiza inmediatamente para procurar el pasaje. Lo intenta por las vías corrientes (ómnibus, ferrocarril) pero estaban agotados. Resuelve viajar en avión y asiste en fecha y hora. Finalizada la reunión se dispone a regresar y pasa por el servicio correspondiente a recuperar el importe de su viaje. Cuando el funcionario advierte que el boleto es aéreo le informa que quienes viajan por avión son los médicos, las enfermeras no están autorizadas, deben hacerlo por vía terrestre. Dora indignada le responde: “¿Si los médicos viajan en avión, las enfermeras en ómnibus, cuando viajen las visitadoras lo hacen en monopatín?” La lectura de esta anécdota

nos muestra su compromiso con la función, pero también con la defensa de los derechos de los integrantes del equipo sin distinción de clase. Esto también pone en evidencia un fuerte poder médico limitante en la construcción de la igualdad de oportunidades entre las profesiones. Y aunque existen ciertos cambios, hoy este poder aún está presente.

Como Directora de la Escuela Universitaria de Enfermería (EUE) sabía que el crecimiento de la misma estaba relacionado con la formación de un cuerpo docente sólido en las diferentes especialidades de la profesión, pero también en la educación. En el año 1955 logró obtener siete becas para docentes en diversas universidades de Estados Unidos. Ella también concurreó.

Voy a narrar una experiencia que viví como parte de ese grupo. Desde la universidad donde estaba se comunicó con todas invitándonos a pasar juntas las vacaciones de Navidad en la ciudad de Nueva York. Hizo la reserva en un hotel, nos envió la información y nos reunimos. Fue una hermosa experiencia por el reencontro, por el apoyo que nos brindó, por la propuesta de hacernos conocer distintos lugares. Fue así que concurrimos al *Metropolitan Opera House* y disfrutamos de la bellísima ópera *Carmen* de Bizet. Nos invitó a visitar juntas el Museo Metropolitano de Arte y varios lugares más que me enriquecieron. Gustaba del arte, de la música, del cine y del teatro. Era una gran lectora. Admiré su solidaridad y más tarde comprendí que muy sutilmente nos estaba enseñando a pensar que había que nutrirse de cultura para ser persona.

Dora Ibarburu fue una Gran Maestra, la primera en Enfermería en nuestro país. Ella aspiraba a que de la nueva Escuela Universitaria de Enfermería egresaran profesionales expertos, sensibles a las necesidades humanas, ilustrados y comprometidos con su tiempo y con su gente. Como legado nos dejó una experiencia de vida que no debemos perder. Hay que rescatar esos valores que sostuvo y por los que luchó. La esencia de su obra está sostenida por su talento, por su fuerza, coraje y amor, pero no solamente en lo concreto, en lo individual. Su escenario fue su país, Latinoamérica y el mundo. Vivió y actuó con el mundo y se ocupó de él. (Eva Suna, testimonio escrito).

Algunos recuerdos de nuestra inolvidable Dora Ibarburu

A continuación compartimos el testimonio de la Profesora Emérita Licenciada Helvecia Varela:

Yo había terminado el liceo en Minas, Lavalleja, y por problemas económicos no me podía ir a Montevideo, por lo tanto empecé a trabajar y al mismo tiempo me preparaba para dar examen de Magisterio, si bien no era lo que yo deseaba, pero no tenía alternativa. Además estaba mi hermana mayor enferma, su compañera de estudio la había contagiado de tuberculosis, y en esa época mis padres la tenían que llevar a Montevideo todas las semanas. Esta situación me trae el recuerdo de que, como mi hermana tenía que hacer reposo, yo la

atendía y me encantaba higienizarla, peinarla, cambiarle la ropa de cama y dejarla linda y cómoda.

Cuando eso, vino mi prima a preguntarme si yo deseaba una beca para estudiar enfermería en Montevideo, ya que se iba a fundar la primera Escuela Universitaria de Enfermería y se la habían ofrecido a ella en el liceo, pero no tenía interés, porque además estaba por casarse y no quería irse de Minas. A mí me pareció maravilloso, porque además creo que aquella experiencia con mi hermana me había despertado ese deseo de ayudar a aquellas personas que se encontraban enfermas o con dificultades.

A las dos semanas, me llaman del liceo, el pedido había llegado al Director del mismo, el Químico Adolfo Garcés, el cual me informa que iba a tener una entrevista. A las diez horas de la mañana en punto del día de la entrevista, llegué y me esperaba la Señora Dora Ibarburu, momento en el cual fue mi primer contacto con la queridísima Dora, a quien le debo mucho de lo que soy.

En dicha entrevista, ella quiso saber mis datos personales y familiares, cómo estaba conformada mi familia y por supuesto me preguntó por qué quería ser Enfermera, entonces yo le conté la situación que había vivido con mi hermana y otras actitudes de ayuda como acompañar vecinos ancianos enfermos, además de mi abuela paterna que vivía con nosotros; en fin, era solidaria y realmente lo hacía porque lo sentía.

El 1° de mayo de 1950 nos teníamos que presentar en el Servicio Cooperativo Interamericano de la Salud Pública, y de allí el Doctor Jackson Davies nos llevó al

Hotel Miramar donde funcionaría la EUE y nos encontraríamos con las demás compañeras. Allí nos recibió Dora con una gran sonrisa y algunas compañeras que habían llegado antes que nosotras.

La vida en el internado fue hermosa, tanto que algunos fines de semana nos quedábamos, y la pasábamos precioso, salíamos a caminar, jugábamos a las cartas, en fin, nos sentíamos como en nuestra casa. Cuando venían los primeros calores, íbamos a la playa y muchas veces Dora nos acompañaba, y como tenía muy buen humor realmente era muy placentero que fuera con nosotras.

Unos meses antes de graduarme yo estaba haciendo la práctica de Administración y me llamó a su escritorio para informarme que como se había retirado la docente que supervisaba la práctica del “Arte de la Enfermería” me habían elegido para que yo lo hiciera. Se imaginan que esto era algo muy inesperado, pero creo que no la defraudé y sentí mucha felicidad que Dora depositara en mí esa responsabilidad.

Cuando nos recibimos, Dora seleccionó a cuatro de nosotras para hacer docencia, ellas fueron Gladys Vizcaíno para Traumatología, Sofía González para Materno Infantil, Nélida Rienzi para Cirugía y a mí para Sala de Operaciones. Esto nos tomó de sorpresa, además en el caso de Rienzi y yo nos gustaban al revés esas especialidades, pero imagínense que hace 50 años era imposible plantear ese problema. De todos modos debo decir que con el paso del tiempo y la preparación, al principio recibí la ayuda de Lila Azucena Porta, y a los dos años me dieron una beca de un año de duración

para continuar mi formación en los Estados Unidos, la Colorado University, en la ciudad de Denver, del Estado de Colorado. Luego hice los cursos de verano en la Yale University, de la ciudad de Connecticut.

Todo esto y el trabajo con estudiantes hicieron que con el tiempo sintiera gran satisfacción. Cuando estaba en la mitad de la beca, Dora fue a visitarme, con el fin de ver cómo marchaban mis estudios. Sentí gran agrado al verla y estar con ella, pero además la información proporcionada por la persona que era mi guía en los cursos, dio muy buen informe de mí, lo cual me llenó de orgullo y alegría.

Así era Dora, se preocupaba por todas y eso era muy importante para nosotras que éramos jóvenes; estaba alerta de nuestro desarrollo personal e incluso nos ayudaba a resolver problemas de carácter personal.

También nos encontramos en Chicago en un Congreso Nacional de Enfermería, donde la pasamos muy bien y nos divertimos mucho. Y por último pasamos juntas Navidad y Fin de Año en Nueva York.

Dora siempre fue una guía y cada vez que teníamos algún problema, se lo planteábamos y siempre nos ayudaba a resolverlos. Por supuesto nos íbamos con algún libro que también nos ayudaría en la resolución de los mismos.

Pero la ayuda de Dora iba más allá de promover nuestro desarrollo profesional y cultural, también nos daba su apoyo para la solución de ciertos problemas personales. Solo a modo de ejemplo quiero contar algo que fue de relevante importancia para mí y otras funcionarias de la EUE. Con algunas compañeras do-

centes le propusimos a Dora que se creara en la Escuela una Sala Cuna y que nosotras nos haríamos cargo del pago y de la preparación de las cuidadoras de nuestros hijos. Dora sugirió que para la alimentación de los niños participara en la supervisión la Nutricionista Elfrides Gianello, encargada de la alimentación de las alumnas. Analizamos la situación con ella y estuvo en total acuerdo con nosotras. La preparación de las cuidadoras la realizó nuestra compañera docente de pediatría, Licenciada Nair Laborde. Con mi hija mayor y un hijo de la Profesora Emérita Blanca Dotta se inauguró la sala cuna. Mi segundo parto fue gemelar pero perdí a mi varoncito a los ocho meses; después tuve otra nena; todas mis hijas estuvieron en dicha sala hasta los tres años porque después las llevamos a guarderías.

Cuando regresó de su beca en Estados Unidos, se encontró que la EUE había sido trasladada al tercer y cuarto piso del Hospital de Clínicas “Dr. Manuel Quintela”; entonces pasó a vivir en un apartamento muy próximo al Hospital, ubicado en Avenida Italia y Avenida Dámaso Larrañaga. Con cierta frecuencia nos invitaba a reuniones en su casa y pasábamos momentos muy felices.

Cuando terminó su mandato la extrañamos mucho porque lo que ella transmitía era difícil –tal vez imposible– de igualar. (Helvecia Varela, testimonio escrito).

Dora Ibarburu como profesional, como directora y como amiga

Las siguientes son palabras de la Profesora Emérita Licenciada Gladys Picción, en testimonio escrito realizado a solicitud de la autora, el 12 de agosto de 2016:

Dora es sin lugar a dudas una profesional referente para todas las generaciones de la enfermería nacional, pero también lo fue en el área de la salud y la educación del país.

Estuvo dotada de cualidades personales que le permitieron ejercer la dirección de una institución, que planteaba una orientación docente y educativa muy diferente a las de su formación básica.

El desafío que aceptó Dora no tiene antecedentes quizá en el país, debió recrear una nueva enfermería y una nueva orientación docente desde un ámbito universitario, sin haber tenido antes experiencias de actuar en una filosofía y dinámica de cogobierno, autonomía, pensamiento crítico y libre expresión.

Principios estos muy diferentes a los que primaban en esa época en la enseñanza de la Escuela Doctor Carlos Nery del Ministerio de Salud Pública.

En este desafío, estuvo uno de sus más destacados méritos y compromisos, el de efectuar cambios en los contenidos y métodos académicos que se concretaron en una enfermería con enfoque preventivo que abarcara al individuo, la familia y su contexto, en una enfermería más científica, más planificada y más humana.

Fui realmente privilegiada por haberme integrado al primer grupo de docentes de la Escuela Universitaria de Enfermería, y tener a Dora como directora, “Maestra de Maestras” en el más amplio sentido, facilitadora de nuestra formación docente, preocupación que la caracterizó en toda su trayectoria como directora. Nos estimulaba a aceptar nuevos desafíos, a realizar la tarea con excelencia y dedicación. Su actitud firme y resolutiva inspiraba seguridad y confianza, lo cual contribuyó a formarnos como un grupo unido, solidario, activo y muy trabajador.

Las instancias de reuniones semanales lideradas por Dora para intercambiar información de cada una de las cátedras y planificar nuevas tareas, no solo nos permitía conocer los problemas sino también se daba la posibilidad de ayudarnos mutuamente a solucionarlos, lo cual fortalecía el sentimiento de unidad y compañerismo.

Estos encuentros significaban una auténtica evaluación y seguimiento del desarrollo curricular de la EUE. La actitud de Dora como conductora la mantenía, tanto en su conducción de apoyo y estímulo con el personal docente como con el personal no docente, a quienes les exigía la misma eficiencia y eficacia teniendo como centro al estudiante, por quien Dora tenía gran respeto y les prodigaba una relación cálida y abierta a la comunicación.

Lenta y sostenidamente la EUE se fue desarrollando dentro de la Universidad, dando pasos firmes para constituirse en una profesión universitaria.

Debo recordar y valorar lo que significó, tanto para Dora directora como para los docentes, el aporte que brindó el Doctor Mario Cassinoni, Decano de la Facultad de Medicina, principal promotor de la creación de la Escuela dentro de la Universidad. Su actitud abierta y de fácil comunicación, daba la posibilidad de acceder a consultas o entrevistas directas ante cualquier dificultad o información que necesitábamos para la conducción universitaria.

El doctor Cassinoni realizaba frecuentes visitas a la Escuela en fines de semana, compartía junto a su esposa que lo acompañaba y también a la fiesta de fin de año. Pero por sobre todo nos brindó un enorme apoyo e interés por solucionar nuestros problemas, como lo fue la instancia de revisar las normas del reglamento de la escuela, que en su momento provocó la primera reacción de protesta estudiantil en la EUE.

Dora estuvo siempre muy atenta a los eventos universitarios donde ella creía importante que tuviéramos participación.

Estimulaba en lo interno a docentes, estudiantes y egresados a la participación en el cogobierno; consejo, claustro y actividades en las gremiales que se estaban recién organizando.

También ella estaba atenta a acontecimientos externos a la institución, que involucraban a la profesión; fue ella que ante el conocimiento de que se creaba la Caja de Jubilaciones de Profesionales Universitarios, inmediatamente convocó a egresados universitarios de enfermería estimulándolos a concurrir a la convo-

catoria para concretar entre todos los profesionales el funcionamiento de la misma.

Enfermería fue una de las profesiones que integró la caja desde el comienzo participando en distintas comisiones y algunos cargos en la Comisión Directiva de la misma.

No quiero terminar estas consideraciones sobre la labor y trayectoria de Dora sin expresar lo que ella significó en mi vida personal; ella fue la que casi me obligó a que me incorporara a la Escuela como docente. Esto significó un destino diferente en mi vida y mis proyectos. Me abrió un camino muy diferente en mi formación, tanto en mi profesión como en mi persona.

Mantuvimos por muchos años una relación casi familiar, se dio la instancia de que mi madre y la suya tenían casi la misma edad, lo cual fue un muy buen motivo para acercarlas y acercarnos también nosotras al ámbito familiar.

Se fueron sucediendo muchas instancias de visitas y salidas en su auto a diversos parajes del país como lo fue ir a Colonia Suiza. También nos unió por muchos años la celebración del día de la madre que salíamos en conjunto a almorzar en diversos lugares. Esta práctica de salir los días de la madre se prolongó mucho más allá del fallecimiento de doña Simona, nos mantuvo unidas por muchos años más.

Este acercamiento lo viví con mucho cariño y apreciando de Dora, además de sus muy buenas cualidades como directora y docente, conocer también y más de cerca sus valores como persona y amiga y también las habilidades culinarias, tanto de su madre como de ella.

En el último y triste trayecto de su vida traté de dar apoyo personal a Dora en todo lo que me fue posible pero en cierta manera lo que me dio mucha alegría y satisfacción fue corroborar el afecto y apoyo incondicional que le brindó la familia Cabrera Figares, a quien ella consideró su familia, muy entrañable en todo este período de su convivencia con ellos como vecinos. (Gladys Picción, testimonio escrito).

Dora Ibarburu: símbolo de la Enfermería Nacional

Escribe el Doctor Hugo Villar (12 de mayo de 2002)⁴⁷:

A mediados del siglo XX, la atención a la salud en nuestro país estaba centrada casi exclusivamente en la figura del médico, que junto con los odontólogos eran los únicos profesionales que formaba la Universidad de la República para cumplir esa tarea.

Sin embargo, los avances en el campo de la salud iban generando nuevas necesidades, tanto en el campo de la atención a la salud como en la formación de recursos humanos.

Los avances científicos, con el consiguiente aumento acelerado de conocimientos, determinaban la necesidad de una mayor división del trabajo y por lo tanto el desarrollo de nuevas profesiones y de nuevas especialidades.

A su vez el progreso tecnológico fue incorporado en el área de la atención a la salud, un equipamiento cada vez más numeroso y cada vez más complejo, y cuya

correcta utilización era requisito esencial para que esa tecnología se transformara en un instrumento realmente valioso en las áreas del diagnóstico y el tratamiento. El escaso personal que realizaba esas tareas tenía una formación empírica, lograda únicamente a través de una práctica repetitiva que en algunos casos llegaba a ser muy buena, pero que al no tener un sustento teórico adecuado, impedía el desarrollo técnico de ese personal.

El año 1950 tiene una enorme significación histórica. Se produjeron tres hechos que marcaron el comienzo de una nueva etapa en la evolución histórica del sector salud en nuestro país.

En el área de formación de recursos humanos, la creación de la Escuela Universitaria de Enfermería y de la denominada inicialmente Escuela de Colaboradores del médico y actual Escuela de Tecnología Médica. Ambas como dependencias de la Facultad de Medicina.

La Escuela Universitaria de Enfermería significaba el reconocimiento de la enfermería como profesión universitaria; con un campo teórico propio y con un área de aplicación práctica bien identificada.

La Escuela de Colaboradores del Médico, creada el mismo año, señaló también otro hito de enorme significación. La formación universitaria de técnicos en el área de la radiología, del laboratorio clínico, de la patología, de la fisiatría, de la incipiente hemoterapia, y también los primeros cursos de auxiliares de enfermería en el ámbito universitario, que al comienzo fueron dirigidos también por Dora Ibarburu.

Esta Escuela incluía también lo que hoy es la Escuela de Nutrición y Dietética, donde comenzaron a formarse las primeras dietistas en el país, dando así nacimiento a otra valiosa profesión en el área de la salud; y se crearon también por primera vez cursos para la formación de personal capacitado en archivo médico, que hoy preferimos llamar registros asistenciales.

En el área de la atención a la salud, el 5 de julio de 1950 se promulgó la ley mediante la cual el Hospital de Clínicas “Dr. Manuel Quintela” pasó a depender de la Universidad de la República, bajo la dirección técnica y administrativa de la Facultad de Medicina.

Son tres acontecimientos que están estrechamente relacionados entre sí.

En el campo de la prestación de servicios, la creación por ley del Hospital de Clínicas “Dr Manuel Quintela” como hospital universitario, fue el reconocimiento de una realidad indiscutible. El Hospital fue creado respondiendo a una necesidad docente; tuvo en el entonces Decano de la Facultad de Medicina doctor Manuel Quintela a su gestor fundamental; y en los estudiantes de medicina a quienes reivindicaron, con argumentos irrefutables y con decisión inquebrantable, la necesidad y el indiscutible origen universitario del hospital.

Estos tres acontecimientos que recordamos no coincidieron por casualidad en el mismo año. La Facultad de Medicina a impulso de un gran decano, el doctor Mario Cassinoni, y con una activa participación del gremio de estudiantes de medicina, vivía un período fermental.

Los tres acontecimientos interrelacionados generaron una nueva concepción.

En el área de la formación de recursos humanos, con el reconocimiento de que la atención a la salud encadrada con un concepto integral debe estar a cargo de un equipo multidisciplinario integrado por profesionales, técnicos y auxiliares muy diversos.

En el área asistencial, la habilitación del Hospital de Clínicas “Dr. Manuel Quintela” en 1953, marcó una nueva etapa en la medicina nacional, con el desarrollo de un nuevo modelo de atención y una concepción hospitalaria al nivel de las experiencias internacionales más avanzadas.

En el proceso de habilitación y funcionamiento del Hospital de Clínicas “Dr. Manuel Quintela”, la Escuela Universitaria de Enfermería jugó un papel fundamental. Con buen criterio, el ritmo de crecimiento quedó condicionado por la disponibilidad de personal altamente calificado. En el campo médico ese objetivo estaba asegurado; era el mismo personal docente de la Facultad de Medicina, que trabajaba en los hospitales del Ministerio de Salud Pública.

Pero lo nuevo, lo que sería distintivo del Hospital de Clínicas “Dr. Manuel Quintela”, lo que lo convirtió rápidamente en un centro de referencia, fue el personal de enfermería profesional graduado de la nueva Escuela, la organización, por primera vez en el país de departamentos de enfermería, dietética, servicio social, farmacia, y la incorporación, a los servicios de diagnósticos y tratamientos especiales, de los tecnólogos formados por la Escuela de Colaboradores.

El Hospital de Clínicas “Dr. Manuel Quintela” cumplió plenamente el papel para el cual había sido creado. De ello son testigos directos los más de 800.000 usuarios que recibieron atención en sus servicios. El Hospital se transformó no solamente en el mayor y más complejo centro asistencial del país, sino en modelo de referencia indiscutible en materia de organización y administración de hospitales, a nivel nacional e internacional, pero ejemplo además de una administración limpia, honesta e incorruptible, que sólo tuvo un paréntesis en el período oscuro de la dictadura.

Quiero aclarar que cuando digo Hospital de Clínicas “Dr. Manuel Quintela”, no me refiero tanto al edificio. Sin embargo cabe señalar, cuando tanto se habla superficialmente del edificio, que sigue estando entre los mejor planificados, más funcionales y mejor construidos y en una ubicación excepcional, que fue cuidadosa y técnicamente seleccionada de acuerdo a los requisitos más avanzados y totalmente vigentes; un edificio de excepcional calidad, que no ha podido ser mantenido por la reiterada falta de recursos presupuestales.

Resulta además ridículo hablar de un edificio viejo. Un edificio de esa magnitud, de esa complejidad y de ese costo no se construye para utilizarlo solamente 50 años. Los mejores hospitales europeos tienen cientos de años.

Pero en este momento, cuando digo Hospital de Clínicas “Dr. Manuel Quintela” me refiero a un organismo vivo, a la gente que le da vida y razón de ser, a sus trabajadores que casi por milagro aseguran su funcio-

namiento. Me refiero a un organismo que fue creado, desarrollado y que se mantiene en funcionamiento contra viento y marea, gracias al esfuerzo de miles de trabajadores que a través de 50 años han honrado al país y han prestigiado a nuestra Universidad.

Esa gente constituye el patrimonio más rico de la institución, el recurso más valioso. Quienes asisten, enseñan e investigan, no son los edificios ni los equipos: es el personal. Ese es el verdadero patrimonio a recuperar, con una política justa de remuneraciones y con buenas condiciones laborales.

Todos los acontecimientos históricos son gestados por grupos humanos; y siempre hay protagonistas que juegan un papel fundamental y especialmente gravitante.

Dora Ibarburu, nuestra querida Dora Ibarburu, integra un puesto de honor entre esos protagonistas. Tuvo actuación descollante en las dos áreas que señalábamos:

- En el área de la formación, desde la Dirección de la Escuela de Enfermería, durante los primeros trece años. Desde ese cargo, acompañada por un calificado grupo de docentes y profesionales, crearon las bases de la enfermería moderna en el país, y marcaron rumbos en materia de enseñanza y de administración de servicios educacionales.
- En el área asistencial, tuve el privilegio, como director del Hospital de Clínicas “Dr. Manuel Quintela”, de contar entre los más cercanos colaboradores, a Dora Ibarburu, como jefe del entonces Departamento de Enfermería, desde mayo de 1962. Sucedió en el cargo

a una enfermera que merece un reconocimiento nacional: la nurse María Julia Pepe de Oronoz, que fue la primera jefa del Primer Departamento de Enfermería a escala nacional. La nurse Pepe, como todos la llamábamos, jugó un papel fundamental en toda la etapa de habilitación del Hospital y en las primeras épocas de funcionamiento.

Fue un período complejo, muy difícil, en que había que implantar un nuevo modelo de atención, en el que la enfermera jugaba un papel muy importante. Pepe, con una fuerte personalidad y con convicciones muy arraigadas, logró que Enfermería se transformara como Servicio, en la columna vertebral del nuevo Hospital.

Ibarburu continuó esa labor, la consolidó y la enriqueció desde el punto de vista profesional, con su capacidad científica, con sus conocimientos técnicos, con su dedicación integral al cargo que desempeñó en exclusividad total, y con una enorme capacidad de liderazgo, que ejerció sin imposiciones ante todo el personal, sobre la base de una conducta irreprochable, un amor a su profesión, un espíritu de servicio ejemplar, un trato cordial y justo y una sólida base técnica y científica adquirida en el país y complementada en los Estados Unidos, con cursos de especialización en educación y en administración.

Durante la dictadura trabajó a escala internacional, como consultora de la Organización Panamericana de la Salud, cumpliendo también en ese plano una actuación muy destacada y ampliamente reconocida.

De regreso al país culminó su labor institucional integrando a partir de marzo de 1985 nuestro equipo de Dirección como directora asistente, marcando también otro hito histórico, al ser la primera enfermera que en nuestro país integraba el equipo de dirección de un hospital.

Al cumplirse los 50 años de la creación de la Escuela Universitaria de Enfermería, actual Instituto Nacional de Enfermería asimilado a Facultad, es preciso reconocer que Dora Ibarburu constituye un verdadero símbolo de la enfermería nacional.

En Ibarburu brindamos nuestro tributo de reconocimiento a todos los enfermeros y enfermeras, docentes y egresados, que durante estos 50 años han jerarquizado la profesión, y han realizado una contribución de extremado valor para beneficio de nuestro pueblo. Yo felicito a la Fundación Dora Ibarburu y al Instituto Nacional de Enfermería, organizadores e impulsores de un justo homenaje, realizado el 2 de mayo en el Hospital de Clínicas “Dr. Manuel Quintela”.

Dora Ibarburu merece el reconocimiento de nuestro pueblo; y está bien que ese reconocimiento tenga una expresión física duradera, en la estela que con el apoyo de la Intendencia Municipal de Montevideo fue descubierta en los jardines de Avenida Italia frente al Hospital.

La Facultad de Medicina, con toda justicia, la distinguió con el título de Profesora Emérita. El actual Instituto Nacional de Enfermería, que ayudó a gestar desde 1950, le otorgará el título de Profesor *Honoris Causa*; y merece estar también en un cuadro de ho-

nor, junto a las figuras más destacadas de la historia de nuestra querida Universidad de la República.

Pero además ocupa un lugar de honor para siempre en el corazón de los que la conocimos, la quisimos y nos honramos con su amistad.

La autora de este trabajo desea destacar la importancia que para ella tiene este artículo del querido Profesor Doctor Hugo Villar –no solo por el profundo conocimiento que tuvo de Dora– sino por la relevancia de su personalidad. Por si algunos lectores no le conocieron, considero importante recordar que el Doctor Villar fue Consultor de OPS/OMS entre los años 1978 y 1998 en muy diversos países de América Latina sobre Planeamiento y Servicios de Salud. Asimismo recibió de OPS/OMS el Premio Abraham Horwit, el 2 de julio de 2008. De sus publicaciones destaco *Conceptos de Salud* en coautoría con Capote.

Reconocimientos y Títulos Honoríficos

Creación del Instituto Nacional de Enfermería y reconocimiento a la Profesora Emérita Nurse Dora Ibarburu

Cuando a nivel del Consejo Directivo Central (CDC) de la Universidad, el 16 de agosto de 1994, se analiza la necesidad de transformar la EUE en Instituto Nacional de Enfermería asimilado a Facultad, se expresa:

[...] Tengo aquí un memorándum que seguramente los Consejeros conocen, elaborado con el apoyo del Rectorado, que hace mención a todos los aspectos de la historia sino también del presente, y de las propuestas de este Servicio en el Uruguay de hoy. [...] Porque creemos –y el memorándum así lo demuestra– que ya tiene un desarrollo tal como para que los grados de

autonomía académica que da la categoría de Instituto asimilado a Facultad le permitan un mayor desarrollo, tanto en la tarea creativa como en la tarea docente. [...] En la sesión del CDC de 16/8/94 (Expediente 210/94 y adjuntos) en el numeral 1) Disponer la creación del Instituto Nacional de Enfermería asimilado a Facultad [...]. En el numeral 4) Expresar el reconocimiento particular que merecen por una parte la Profesora Emérita Nurse Dora Ibarburu, en forma póstuma, y por otra, el personal académico de la Escuela Universitaria de Enfermería en la persona de la ex Directora Nurse Soledad Sánchez Puñales, por el papel que han desempeñado en la concreción de esta iniciativa. (19 en 19). (Universidad de la República, 1994)⁴⁸.

Fundación Dora Ibarburu

Después de su fallecimiento en 1992, tal vez una de las primeras expresiones públicas de reconocimiento a la brillante personalidad y la fructífera actividad creadora de la insigne Dora Ibarburu, haya sido cuando se creó la Fundación Dora Ibarburu. Ésta tenía como Junta Directiva: Presidenta Licenciada Helvecia Varela, Secretaria Licenciada Mary Farro, Tesorera Licenciada Irma Betancurt y la integraban además las Licenciadas Alicia Fernández, Ana Gossi, Mirta López, Mirtha Mut, Soledad Sánchez y Eva Suna.

Esta fundación no logró tener personería jurídica porque su nivel de recursos económicos era insuficiente para que se le otorgara dicha cualidad, según las normas existentes.

De todos modos la Fundación Dora Ibarburu pudo otorgar becas de corta duración a dos estudiantes de enfermería del Instituto Nacional de Enfermería (hoy Facultad); financiar la compra de ciertos materiales que dicha institución requería; y realizar múltiples jornadas para enfermeras docentes y de los servicios. Con respecto a éstas quizás una que cobró relevancia fue la que estuvo dedicada al tema de “Cirugía Laparoscópica y Papel de la Enfermera”, en la que actuaron como docentes un cirujano y una enfermera chilenos.

Esta fundación buscó que a la calle que desemboca frente a la entrada del Hospital de Clínicas “Dr. Manuel Quintela” se le pusiera el nombre de Dora Ibarburu; en lugar de ello la Intendencia Municipal de Montevideo nos permitió colocar una estela en el jardín de Avenida Italia frente a la entrada de dicho hospital, por donde Dora pasó infinitas veces a partir de 1956 para ir a la EUE, que recién había sido trasladada a los pisos tercero y cuarto del Hospital de Clínicas “Dr. Manuel Quintela”, y luego cuando ocupó los cargos de Jefe del Departamento de Enfermería y posteriormente el de Directora Asistente.

La estela fue construida en mármol negro y letras blancas, colocada el 2 de mayo de 1993, y tiene como leyenda:

Enfermera Dora Ibarburu
Profesora Emérita
Impulsora de la Enfermería
Universitaria Uruguaya.
Ejemplo de entrega, dignidad
y respecto al ser humano.
1918-1992



De izquierda a derecha: Directora General del Instituto Nacional de Enfermería, Profesora Licenciada Haydée Ballestero y Presidente de la Fundación, Profesora Emérita Licenciada Helvecia Varela.

En el folleto de presentación de la Fundación donde aparece el logo de la misma y la frase muy utilizada por Dora “Lo que hay en ti que no hay en mí, nos favorece a todos”, están impresas también palabras suyas que pasamos a reproducir:

Me gustaría señalar que la graduación de la enfermera constituye solamente la primera etapa de su formación. Si bien la situación laboral puede en cierta medida constituir un obstáculo para la continuación de su formación, la Escuela y los Servicios desarrollan programas de educación continuada, a los que por lo general, la profesional tiene acceso. La autoevaluación que la

egresada realiza de su tarea retroalimenta los programas de educación continuada y la que depende de una misma. Los adelantos científicos y la evolución permanente del campo de la Salud, exigen de la enfermera un esfuerzo constante de actualización y superación. Podemos decir que el profesional que no se preocupa por continuar su formación, no sólo no evoluciona, sino que sufre un proceso de deterioro difícil de recuperar. [...] La enfermera, por su capacitación y ámbito de trabajo, está en una situación privilegiada para comunicarse con el paciente, la familia y la población de modo de responder a la necesidad vital de comunicación de los Seres Humanos, lo que da pie al desarrollo de una actividad de compromiso con los cambios que favorezcan el bienestar colectivo. (Mazza, 1988: 31-34)⁴⁹.

Carátula del folleto de la Fundación Dora Ibarburu.



Profesora Emérita de la Facultad de Medicina

La Facultad de Medicina en sus Resoluciones del 6 de abril de 1988, Número 7 dice:

Atento a lo propuesto por la Escuela Universitaria de Enfermería, hacer entrega a la Nurse Dora Ibarburu de su título de Profesora Emérita de Facultad de Medicina, el próximo 2 de mayo en el Salón de Actos de esta casa. La EUE hizo la solicitud para que fuera en la fecha aniversario del comienzo del funcionamiento de la misma.⁵⁰ Dicho acto fue programado con la participación de las enfermeras Profesora María Rosa Parentini (en 1995 también designada Profesora Emérita por dicha Facultad) y la Profesora Adjunta María Angélica Rodríguez.

A continuación compartimos los aspectos centrales de la desgrabación del DVD del acto académico en el que se homenajea y entrega el título de Profesora Emérita de la Facultad de Medicina a Dora Ibarburu.

Comienza con la reseña que realiza el moderador:

El 2 de mayo de 1988 se cumplen 38 años del inicio del primer curso de la Escuela Universitaria de Enfermería que comenzaba su actividad con la dirección de la Nurse Dora Ibarburu. Hoy, se realiza el acto académico de homenaje y entrega de título de Profesora Emérita a la Nurse Dora Ibarburu, que fue nominada como tal por el Consejo de la Facultad de Medicina en diciembre de 1987.

En el comienzo de la parte oratoria hará uso de la palabra la directora de la Escuela Universitaria de Enfermería, enfermera universitaria Soledad Sánchez.



Directora de la EUE, Licenciada Soledad Sánchez.



Público asistente en la planta baja del Salón de Actos.

De las palabras expresadas por la directora de la EUE en aquel momento, vamos a mencionar aquí, por respeto a nuestros lectores, aquellas que no signifiquen repetición de puntos relativos a su trayectoria, los cuales ya han sido incorporados en el trabajo actual.

Hablar en homenaje a la Nurse Dora Ibarburu en el día en que se le hará entrega del título de Profesora Emérita que le otorga la Facultad de Medicina, es harto difícil para mí, por cuanto requiere seleccionar hechos relevantes de lo que es toda, toda una vida relevante. Consciente del riesgo de ser ineficiente, permítaseme evocar su trayectoria [...] Nuestra Escuela tan brillantemente dirigida por la Nurse Dora Ibarburu, es rápidamente conocida en América Latina de modo que, a partir de la mitad de la década de los 50 recibe a estudiantes paraguayas por tres años consecutivos para cursar aquí Administración y recibe también en diferentes instancias a enfermeras docentes que realizan pasantías por algunos meses provenientes de Ecuador, Paraguay, México y Argentina.

Al regreso de su beca a Estados Unidos encuentra la Escuela que ha sido trasladada del ex Hotel Miramar en el que funcionaba, a los pisos tercero y cuarto del Hospital de Clínicas “Dr. Manuel Quintela”.

Las que fuimos alumnas y luego docentes dirigidas por ella, pudimos apreciar el cambio inefable de la Escuela hacia la participación democrática, esto evidenciaba de hecho el cambio operado en su propia formación: de la formación básica de tipo autoritario que le tocó vivir, pasando después por capacitaciones académi-

cas universitarias, y sobre todo como producto de su autoformación, porque la Nurse Dora Ibarburu es una autodidacta con un espíritu de superación observable en todo momento, el cual proyecta hacia los demás. Si en algo más su gestión ha sido muy importante, es en el apoyo dado al desarrollo de la biblioteca y hemeroteca de la Escuela. En su momento fue sin lugar a dudas, una de las mejores o quizás la mejor biblioteca de enfermería de América Latina. ¡Cuán lejos estamos ahora de tener recursos para lograr algo parecido a esto! La labor docente dirigida hacia los graduados que los primeros años de la Escuela consistía en cursos esporádicos de corta duración, se transformó en 1962 en cursos permanentes de un año en régimen de dedicación total o de dos años a tiempo parcial.

Autoridades, señoras y señores aquí presentes, finalmente concédanme el privilegio de expresar a la Nurse Dora Ibarburu nuestro reconocimiento, gratitud y afecto en los siguientes términos:

Querida Profesora y Directora de siempre, de manera personal y en nombre de las enfermeras y otros trabajadores del campo de la salud, que por haberte conocido hubieran querido expresar lo mismo que yo, digo: gracias por lo mucho que has dado para la enfermería nacional y latinoamericana, gracias por lo mucho que has luchado por la salud de nuestra población y para que ésta sea un derecho real de todos; gracias por lo que hiciste y haces para el desarrollo personal de otros, particularmente de quienes quisiéramos ser dignos de ti. Gracias por el ejemplo que nos das de valor, de responsabilidad, de actitud científica,

de honestidad y ecuanimidad, de tenacidad hasta el sacrificio. Gracias por tu capacidad transformadora y gracias también por tu comprensión y afecto. Mil gracias. (Directora de la EUE, Soledad Sánchez).



La profesora en atenta actitud a los diferentes discursos.

El moderador informa que ante la instancia del homenaje a la enfermera universitaria Dora Ibarburu el Claustro de la Escuela Universitaria de Enfermería expresa que:

Se adhiere fervientemente a este justo y merecido reconocimiento público a tan relevante y apreciada enfermera, pionera de la enfermería universitaria nacional. Que exalta su brillante y fecunda trayectoria centrada en su permanente preocupación por el desarrollo de la enfermería en el país y en Latinoamérica, que este Claustro mantiene muy presentes

sus claros y precisos principios de lucha por la enfermería, que las nuevas generaciones los toman como marco de referencia para abrir nuevos caminos en la búsqueda del protagonismo de enfermería. Continuar enumerando sus méritos sería extendernos extremadamente, solo queremos expresar finalmente el cálido sentido aprecio y reconocimiento que la Escuela Universitaria de Enfermería tiene hacia la Nurse Dora Ibarburu como mujer, ser humano solidario, enfermera y primera directora. (Claustro de la Escuela Universitaria de Enfermería).

La Asociación de Docentes de la Facultad de Medicina adhiere entusiastamente al otorgamiento del título de Profesora Emérita de nuestra Facultad a la Nurse Dora Ibarburu:

La Nurse Ibarburu, primera persona que no siendo médico recibe esta distinción, tiene méritos docentes excepcionales en el plano de la medicina nacional. Su labor fundacional de la Escuela Universitaria de Enfermería, muestra de tesón e inteligencia, es un aporte inestimable a la tarea que todos los integrantes de los equipos de salud realizamos cotidianamente. Este acto se enmarca en la actual concepción de la salud, de su promoción, de la asistencia, de la enseñanza, de la investigación que guía a nuestra Facultad. Todos los profesionales sin falsas distinciones, antagonismos o vanidades, debemos contribuir a concretarla más allá de los daños hechos por la intervención y a pesar de las dificultades presupuestarias que hoy te-

nemos. Quienes trabajamos en esta Facultad o en sus escuelas, cualquiera sea el campo de nuestra especialización, debemos estar conscientes que la salud del hombre, de todos los hombres, es el valor supremo de nuestra labor. Al homenajear a la Nurse Ibarburu, fundadora de la institución que dota nuestro medio de imprescindibles y capacitados profesionales en el área de la enfermería es además de justo, adecuado a la concepción que guía a nuestra común casa de estudios. Finalmente esta asociación quiere destacar las cualidades personales y humanas de excepción de la Nurse Ibarburu, sin las cuales su obra no hubiera sido posible, su modestia, su firmeza, su capacidad de trabajar en equipo, su desinterés y le hace llegar su admiración y afecto. (Doctor Enrique Méndez, Presidente de la Asociación de Docentes de la Facultad de Medicina).

La Señora Delia Rivoir hace uso de la palabra, en representación de la Asociación de Nurses del Uruguay:

El Comité organizador determinó que hablara alguien por la Asociación de Nurses del Uruguay y la Comisión Directiva me adjudicó ese cometido, sentí un gran honor para la enfermería de nuestro país. Sin embargo, en el momento de intentar ordenar algunas ideas, me di cuenta de lo tremendamente difícil que en realidad es para mí poder dar cumplimiento a este cometido; ello por cuanto he vivido muchos años muy cerca de la intensa actividad que durante todos esos años ha desplegado Dora Ibarburu. Haciendo una síntesis,

creo que todo ese tiempo puede dividirse en tres etapas. La primera, aquella en la que conocí a la señorita Dora Ibarburu como Directora de la Escuela Universitaria de Enfermería. La segunda, comprendería la actividad de la Nurse Dora Ibarburu como Directora del Departamento de Enfermería del Hospital de Clínicas “Dr. Manuel Quintela”. Y la tercera, no desvinculada de ninguna de las otras pero enfocada desde el punto de vista más personal, sería hablar simplemente de Dora como amiga. Fueron tres etapas de largos años vividos con mayor o menor intensidad cerca de esta notable personalidad que creo me permiten poder valorar en algo la enorme dimensión profesional y humana que ha tenido toda su actuación. Estas circunstancias sin embargo, hacen que sea muy difícil traducir en palabras todo lo que ha sido esa rica experiencia. Tratando de ordenar el desarrollo de lo que quiero decir, creo que corresponde señalar que la Nurse Dora Ibarburu fue, no solo fundadora de la Escuela Universitaria de Enfermería sino que le imprimió a esta notable institución el sello de su peculiar dinamismo y personalidad, fue el motor que movió a la Escuela Universitaria de Enfermería durante largos años a partir de su fundación, con una trascendencia tal que significó una época imposible de superar dadas sus proyecciones en la enfermería profesional del país. Naturalmente que ese prestigio de la enfermería nacional no fue solo en lo interno sino que, como es por todos conocido, el nivel de la enfermera uruguaya ha sido reconocido en muchos países y en diversos foros internacionales. En lo que hace a la Es-

cuela Universitaria de Enfermería este nivel se logró porque Dora Ibarburu supo nuclear personas, docentes e instituciones de diversa índole que apoyaron e hicieron posible la puesta en práctica de las ideas que con toda su energía estaba llevando adelante y que eran lo más avanzado de la enfermería de la época en el mundo. Obviamente que esto fue posible además porque no solo se limitó a informarse teóricamente de la problemática de la enfermería y en especial de la enseñanza sino que, con su dinamismo que caracterizó y caracteriza toda su actividad realizó diversos cursos, es así que antes de fundar la Escuela Universitaria de Enfermería concurrió algunos años a Canadá, donde estudió Currículum y Ciencias de la Educación en la Universidad de Toronto. Después del tercer año como Directora de la Escuela Universitaria de Enfermería efectuó en Estados Unidos cursos de Administración de Escuelas de Enfermería y Ciencias de la Educación. En consecuencia, la primera directora de la Escuela Universitaria de Enfermería no era una docente meramente teórica sino que unía de manera absolutamente indisoluble a un profundo conocimiento teórico una experiencia práctica, una claridad en cuanto a las metas y una inquebrantable rectitud que se traducían en el ejemplo de su actividad diaria. (Delia Rivoir, Asociación de Nurses del Uruguay).

A continuación, hace uso de la palabra la presidente del Consejo Internacional de Enfermeros, Señorita Nelly Garzón:

Es muy honroso para mí tener la oportunidad de estar presente en este acto académico, organizado para hacer justo y merecido reconocimiento, a la obra docente de la enfermera Dora Ibarburu para otorgarle la distinción de Profesora Emérita.

Creo que la profesora Dora Ibarburu trabajó dentro del pensamiento de Florence Nigthingale, cuando ella expresó que ningún sistema puede permanecer si no está en marcha, si no va hacia adelante. Ella se preguntó ¿estamos caminando hacia el futuro o hacia el pasado?, ¿estamos progresando o estamos manteniendo rutinas tradicionales? Debemos recordar que la enfermería está entrando en una época de civilización científica en la cual aún existe mucho por hacer, y ella nos llamó la atención de no estereotipar la mediocridad. Creo que la enfermera Dora Ibarburu actuó dentro de esta línea de pensamiento y preparó en este país contingentes de excelentes enfermeras, seguidores comprometidos y líderes efectivos para que continuaran su labor de excelencia en este país, especialmente en el campo de la educación.

Profesora Ibarburu reciba mi sincera manifestación de felicitación en nombre de la Junta Directiva del Consejo Internacional de Enfermeras y en el mío propio como su presidenta, y además mi admiración y respeto como enfermera latinoamericana. Profesora, reciba el más rendido y sentido homenaje de la comunidad internacional de enfermería. Muchísimas gracias. (Presidenta del Consejo Internacional de Enfermería, Magíster Nelly Garzón).

El moderador lee el saludo de la Enfermera Mirtha Mut, Directora de la División Enfermería del Hospital de Clínicas “Dr. Manuel Quintela”:

Nurse Dora Ibarburu en día tan memorable para la enfermería nacional, hacemos llegar a usted nuestras felicitaciones ante un homenaje tan merecido por su aporte fecundo, generoso y permanente al desarrollo de la enfermería del país y la del hospital universitario en particular; quienes hemos sido y nos continuamos sintiendo sus discípulos, agradecemos su riqueza de espíritu que nos orienta y apoya en la tarea cotidiana. Con profundo afecto. (Enfermera Universitaria Mirtha Mut. Directora interina de la División Enfermería del Hospital de Clínicas “Dr. Manuel Quintela”).

A continuación se anuncian las palabras del Decano de la Facultad de Medicina, Doctor Pablo Carlevaro, quien hace entrega del título a la Nurse Dora Ibarburu:

Es realmente un motivo de satisfacción para esta Facultad hacer hoy entrega del título de Profesora Emérita a la Nurse Dora Ibarburu y no es sólo un motivo de satisfacción porque implica ejercer un acto de justicia, de estricta justicia, profesor emérito quiere decir profesor por méritos, y si hay alguien que en su actividad docente en esta casa ha hecho méritos para ser reconocida profesora como tal, es ella, sino que también es un motivo de satisfacción por el eco que esta designación ha tenido en una concurrencia tan numerosa, heterogénea en todo sentido en la formación profe-

sional de los que aquí asisten, en las edades, en las procedencias, como la que se ha dado hoy aquí en el salón de actos de la Facultad. Quiero decir de la sorpresa que experimentó la profesora Dora Ibarburu cuando en el decanato le anunciamos que íbamos a proponerla como Profesora Emérita de esta casa, la sorpresa trasuntaba ante todo una reacción auténtica de modestia, seguramente ella no había reflexionado nunca sobre sus méritos. Seguramente trasuntaba también el hecho de que por primera vez la Facultad iba a designar Profesora Emérita a alguien que no era médico, y bien, es que la Facultad trasciende en su proceso educacional a la formación de médicos y es que los méritos docentes de la profesora Ibarburu largo tiempo hacía que, le daban crédito para ser nominada como tal. Quiero decir que la Facultad no otorga el título de profesor emérito sino tras un análisis minucioso y severo del ejercicio de la docencia; quiero decir que este título debió ser dado a fines del año pasado junto con un grupo selecto de distinguidísimos profesores de la Facultad que aportaron en distintos campos del saber médico durante muchos años, quiere decir entonces, que la Facultad ha hecho un reconocimiento al aporte en el campo de la enfermería que realizó durante fecundos años la profesora Dora Ibarburu. Ha sido dicha ya su dedicación a la Facultad de Medicina, directora fundadora de la Escuela Universitaria de Enfermería es decir, directora hacedora de una de las escuelas universitarias más destacadas en el continente, formadora de enfermeras profesionales de primera calidad con destaque en el país y

fuera del país, en el continente y fuera del continente, lo cual significó para la historia de nuestra medicina y con mayor amplitud para la historia de nuestra salud pública un hito. Directora del Departamento de Enfermería del Hospital de Clínicas “Dr. Manuel Quintela”, que fue el primer hospital que inauguró un departamento de enfermería como tal, marcando como veremos más adelante todo un jalón en la historia de la enfermería nacional. Recientemente, ahora al recuperar la autonomía, directora asistente del Hospital de Clínicas “Dr. Manuel Quintela”, cargo de enorme jerarquía y responsabilidad. Parecería que existiera entonces una suerte de predestinación en la profesora Ibarburu para el ejercicio de tareas de dirección, me pregunto ¿por qué? y la respuesta es obvia, por todo lo que se ha dicho surge nítida y claramente por su capacidad intelectual sin duda, por la fuerza de sus ideas o del impulso creativo y renovador, por su capacidad de organización, por su condición de trabajadora incansable pero también, por su condición humana, por todo aquello que en lo humano potencia sus capacidades en la aplicación de la tarea, por todo aquello que la hace excepcional como persona, como profesional y como docente. ¿Cuál ha sido el resultado? Y bien, yo creo que la labor educacional de la Escuela Universitaria de Enfermería, unida íntimamente al desarrollo del Hospital de Clínicas, “Dr. Manuel Quintela” han generado en nuestro ambiente hospitalario y en nuestro ambiente médico, un nuevo concepto sobre lo qué es la enfermería, un nuevo concepto sobre el significado que tiene el equipo de salud, que ha implicado para

nosotros de hecho un enriquecimiento cultural. Permítanme hacer sobre esto algunas reflexiones. Dora Ibarburu fue nombrada para la dirección de la Escuela por el Consejo de la Facultad que presidía entonces el Decano Mario Cassinoni, cuya personalidad nunca dejaremos de buscar y cuya visión en el desarrollo de la medicina y de la salud pública constituyen permanentemente un ejemplo. Fue propuesta en ese Consejo por el Doctor Eugenio Fulquet, otro de los propulsores del desarrollo de la formación profesional en el campo no médico, fue apoyada como se ha dicho por profesores tan destacados como el ex decano Abel Chifflet y el profesor Román Arana. La Facultad decide impulsar el estudio universitario de la enfermería cuando se enfrenta a la responsabilidad de tener que hacerse cargo del Hospital de Clínicas “Dr. Manuel Quintela” que estaba reclamando para sí, de acuerdo al proyecto que lo gestó, hecho por el Decano Manuel Quintela, quiere decir que en ese momento no tenía todavía la Facultad una visión bien clara de lo que significaba la enfermería como una contribuyente profesional inestimable, para lograr ciertos niveles de atención de salud que en el país no teníamos.

Por fin, hacer entrega del título a la Profesora Ibarburu, reiterando aquí lo que dijéramos en ocasión de título, del mismo título a los colegas médicos, creo que corresponde estrictamente a lo que son las características sustanciales de la personalidad y de la actuación de la Nurse Ibarburu. Permítaseme entonces, enunciar esperanzados deseos que seguramente todos compartimos, que esta Facultad y la Escuela de

Enfermería agregaríamos, preserve para siempre el legado de vuestra sabiduría y la decencia de vuestro proceder, que con la puntualidad de las campanadas que cruzan a los campos, el paso del tiempo renueve siempre en las generaciones que aquí lleguen, vuestro talento y vuestra virtud, que todo ello sea por el bien de nuestra cultura, por la fraternidad de nuestra convivencia, por la preservación de la filialidad pertinaz y devota que caracteriza a los hijos destacados, entre quienes están los hijos de la Escuela Universitaria de Enfermería, y por fin, que todo ya sea no tanto para acrecentar su grandeza que no es poca, sino para retener inalterado vuestro estilo de ejercer el magisterio y vuestra permanente lección vital. (Decano de la Facultad de Medicina, Doctor Pablo Carlevaro).



Momento en el que el Decano, Doctor Pablo Carlevaro, hace entrega del título de Profesora Emérita a la Nurse Dora Ibarburu.

Luego de recibir el título de Profesora Emérita de la Facultad de Medicina, hace uso de la palabra la Nurse Dora Ibarburu:



Dora Ibarburu pronuncia su discurso en oportunidad de recibir el título de Profesora Emérita de la Facultad de Medicina.

Señor Decano, Profesor Pablo Carlevaro, Señores Consejeros de la Facultad de Medicina y miembros de la Comisión Directiva de la Escuela de Enfermería, Señor Ministro de Salud Pública, Señora Soledad Sánchez, Directora de la Escuela Universitaria de Enfermería; Señor Director del Hospital de Clínicas “Dr. Manuel Quintela”, Doctor Tabaré González; Señora Nelly Garzón, Presidente del Consejo Internacional de Enfermería; Señora Delia Rivoir, Presidente de la Asociación de Nurses del Uruguay; Señor Presidente

de la Comisión Directiva del Hospital de Clínicas “Dr. Manuel Quintela”:

Agradezco profundamente este honor otorgado por el Consejo de la Facultad de Medicina, que recibo más que como una distinción personal, como el reconocimiento a la contribución que enfermería toda, realiza en el área de la salud. Daremos una breve reseña de la evolución de enfermería en el país. Ésta comienza como una tarea de beneficencia a partir de comunidades religiosas y con personal empírico. Recién en 1911 el Doctor José Scosería –Director General de Asistencia Pública–, manifiesta que debe prepararse personal auxiliar con conciencia de su misión que por su preparación y cultura pueda darse cuenta de su rol y secundar los fines del Estado. Con este motivo propone la creación de la Escuela de Nurses y para dirigirla al Doctor Carlos Nery, quien en su carácter de cónsul de nuestro país en Inglaterra, conocía los hospitales británicos y el personal de enfermería con que ellos contaban. La escuela fue creada por el Poder Ejecutivo y comenzó a funcionar en 1913 como dependencia de la Asistencia Pública. El Doctor Carlos Nery introduce en el país el modelo de escuela británica y se contrata personal docente del mismo origen. Según el texto aprobado por el Poder Ejecutivo, la Escuela tenía como finalidad preparar personal de asistencia especialmente apto para el cuidado del paciente y capaz de auxiliar en algunas tareas de administración hospitalaria. La enseñanza, dice el texto: “será esencialmente práctica sin descuidar los conocimientos teóricos necesarios”. Esta Escuela fue cumpliendo en aquella época de al-

gún modo su función, la asistencia médica era poco compleja y enfermería necesitaba de poca tecnología para su tarea. El modelo de esta Escuela no era el modelo independiente creado por Florence Nigthingale, sino que era una Escuela Hospital donde el centro de interés era el servicio hospitalario y no la alumna. El personal docente no tenía formación en Ciencias de la Educación, la Escuela no dependía del sistema educativo sino del sistema de servicios, lo que no permitía acompañar en el transcurrir del tiempo la evolución en el campo de la educación ni de las ciencias. Hace apenas 38 años que en nuestro país enfermería comenzó a dejar de ser una actividad casi empírica para ir evolucionando hacia una profesión universitaria. Un hecho muy importante se produce a fines de la década de los cuarenta, la lucha de los universitarios, con los estudiantes de medicina a la cabeza, por la conquista del Hospital de Clínicas “Dr. Manuel Quintela”; algunos de aquellos líderes estudiantiles de entonces están hoy al frente de organismos universitarios. La seriedad con que la Facultad de Medicina asumió la responsabilidad de habilitar el Hospital Universitario, le lleva a abrirse a la búsqueda de distintas experiencias, a convocar expertos de valía internacional para generar el proceso de organización, a preocuparse por la formación de los recursos humanos; éste fue un proceso inédito en el país y es en medio de este proceso que nace la Escuela Universitaria de Enfermería y se abre la etapa científica de la profesión. Se crea en 1950 con el apoyo presupuestal y asesoría del Servicio Cooperativo Interamericano de Salud Públi-

ca a través de su Director Doctor Jackson Davies y de la Enfermera Margaret Bennet. De esta primera etapa de la Escuela es justo recordar a tres distinguidas figuras de la medicina nacional debido al apoyo que dieron a la institución, fueron los profesores Mario Cassinoni como decano y rector, el Doctor Abel Chifflet como decano y docente de la Escuela y el Doctor Román Arana como miembro del Consejo Consultivo de la misma. Para crear la Escuela fue necesario definir una doctrina que implicaba cambios en la atención del paciente y en la enseñanza, así como formar un cuerpo docente; esto permitió ir revisando el propio proceso críticamente de modo de crear las bases para los cambios. En 1966 el personal docente de la actual Escuela de Enfermería emprende un estudio científico de currículum de enfermería que permitió abandonar los modelos extranjeros y conformar una escuela verdaderamente nacional. Este trabajo realizado entre el 66 y el 71 está publicado en cuatro volúmenes que contienen estudios serios: Rasgos sobresalientes del Uruguay, significativos para la educación de enfermería; La opinión de los egresados sobre su preparación básica; La elaboración de la política educacional para la Escuela Universitaria; La planificación de un currículum de enfermería profesional. Estos trabajos fueron el fundamento para la elaboración del plan de 1971, el punto de partida para la Escuela Nacional de Enfermería que hoy existe^{iv}.

iv Las enfermeras docentes elaboraron seis estudios, a saber: Rasgos sobresalientes del Uruguay significativos para la educación de enfermería profesional; Características del Educando que egresa del segundo ciclo de Enseñanza Secundaria; Situación Nacional de Enfermería; Los egresados opinan sobre

El Departamento de Enfermería del Hospital de Clínicas “Dr. Manuel Quintela” fue el primer departamento organizado en el país, basado en los principios y métodos de administración de enfermería, al tanto de sus objetivos mediante la participación coordinada de todos sus trabajadores que lo integran: enfermeras, auxiliares de enfermería, administrativa y personal de servicio en general. El departamento tiene una doctrina que le permite mantener un rol importante, coherente con los principios éticos, científicos y técnicos que sustentan el servicio.

Sus funciones son de asistencia, docencia e investigación. En lo que tiene que ver con la asistencia hay una preocupación permanente por la seguridad de la misma y por los aspectos humanos de la atención del paciente; en lo que tiene que ver con la docencia mantiene un programa continuado de educación en servicio para sus trabajadores. La investigación está trabajando sobre problemas técnicos administrativos; la aplicación de los principios y métodos de administración a servicios de salud, constituyó una base fundamental en el desarrollo científico de enfermería. La Escuela y el Departamento de Enfermería en estre-

su preparación básica; Elaboración de la Política Educacional para la EUE y Criterios para formular, enunciar y seleccionar objetivos educacionales. Dichos trabajos fueron analizados en jornadas del 3 al 8 de mayo de 1967 en las que participaron 207 personas incluidas: 136 enfermeras de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, México, Paraguay, Perú y Uruguay (102); de nuestro país: pedagogos, sociólogos, administradores de servicios de salud, dietistas, psicólogos y dos enfermeras consultoras en educación de OPS/OMS. Todo el proceso de elaboración curricular fue dirigido por la Licenciada Enfermera Profesora María Rosa Parentini, quien en 1995 recibió el título de Profesora Emérita de Facultad de Medicina y en el año 2000 recibió el mismo título por el Instituto Nacional de Enfermería, asimilado a Facultad.

cha relación docente asistencial, típico producto de nuestra Universidad, es un proceso complejo, nada fácil; permite a la profesión integrarse en el equipo de salud, contribuir a un nuevo paso histórico que se hace impostergable que es el de transformar nuestro sistema de salud y nuestro modelo de atención, para dar respuesta a las necesidades de salud de la población. A 150 años de la fundación de la Universidad, los universitarios han confirmado su compromiso: más autonomía, más cogobierno, más inserción de la Universidad a la comunidad.

La autora de este trabajo llama la atención de los lectores respecto a que este título otorgado por la Facultad de Medicina a una enfermera, una persona no médica, se produce en nuestro país por primera vez. Esto habla del poder médico (clase médica), sobre los otros profesionales del campo de la salud.



*Dora saludando a las autoridades que están en el estrado, después de recibir el título.
A la izquierda el decano y en el centro Ibarburu saludando el Prof. Juan J.Crottogini.*



El público de pie ovacionando al finalizar su discurso la Profesora Emérita.

Matasellos con el nombre de Dora Ibarburu

El Consejo Directivo Central de la Universidad de la República, en su sesión del 22 de marzo de 1999, emite la resolución N° 83, (Expediente s/n), que dice:

Tomar conocimiento de la nota remitida por el Colegio de Enfermeras del Uruguay [nombre de fantasía de la Asociación de Nurses del Uruguay], mediante la cual comunican que la Dirección Nacional de Correos ha resuelto establecer un matasellos con el nombre de la Profesora Emérita de la Facultad de Medicina, a la Enfermera Dora Ibarburu, en homenaje a su fecunda labor en todos los aspectos de la Enfermería en el país y fuera de fronteras. (Universidad de la República, 1999)⁵¹.

A nuestro entender, esta fue una iniciativa de la Profesora Emérita Nidia (Melita) Hernández, quien fuera cofundadora de la Red Iberoamericana de Historia de Enfermería.

Desafortunadamente, la emisión de este matasellos fue reducida y no pudimos obtener uno, como habríamos deseado, para presentar en este trabajo.

Título de Doctor Honoris Causa a Dora Ibarburu

En la página siguiente se reproduce la hoja correspondiente al Consejo Ejecutivo Delegado (CED) del Consejo Directivo Central, porque se nos ha informado que el CED no labra Actas.

Obsérvese que el Consejo Ejecutivo Delegado en su nota dirigida al Rector “adhieren y hacen suya” la propuesta tomando como fundamento “la contribución notable al progreso de la ciencia en enfermería” que ha realizado Dora Ibarburu.

Este Título fue entregado por la Directora General del Instituto asimilado a Facultad Profesora Licenciada Haydée Ballesterro, a la entrañable amiga de Dora, señora Carmen Figares de Cabrera, el 8 de mayo de 2002, en el Salón de Actos de la Universidad de la República.

La situación de enfermedad actual de la Señora Carmen Figares de Cabrera nos impide poder obtener este título y reproducirlo en esta historia de vida; pero la reproducción del documento que sigue da cuenta de la veracidad del título otorgado a la Profesora Emérita Nurse Dora Ibarburu, de Doctor *Honoris Causa*.

Montevideo, 2 de mayo de 2000.

Sr. Rector de la
Universidad de la República
Dr. Ing. Rafael GUARGA
Presente

De nuestra mayor consideración:

Las abajo firmantes, Consejeras del Consejo Directivo Central adhieren y hacen suya la propuesta del Instituto Nacional de Enfermería de otorgar el Título de Dr. Honoris Causa de la Universidad de la República a la Profesora Emérita Nurse Dora Ibarburu. La misma se fundamenta en la contribución notable al progreso de la ciencia en Enfermería.

Por las consideraciones expuestas en el expediente respectivo que obra en Rectoría.

Prof. Dr. Luis CALEGARI
Decano Fac. de Medicina

Prof. Dr. Pablo PEBE
Decano Fac. Odontología

Prof. Dr. Victor GIORGI
Decano Fac. de Psicología

Dr. Jorge VENEGAS
Orden Docente

Ing. Raúl BOADO
Orden Egresados

Br. Roger CABRERA
Orden Estudiantil

Resolución del Consejo Ejecutivo Delegado (CED) del Consejo Directivo Central de otorgar el título de Doctor Honoris Causa a la Profesora Emérita Nurse Dora Ibarburu.

Homenaje a la Profesora Emérita Dora Ibarburu realizado por las egresadas de 1957, al cumplir sus 50 años de egreso⁵²

El homenaje tuvo lugar en la Facultad de Enfermería ubicada en Jaime Cibils 2810. Consistió en un acto académico seguido por un *lunch* de camaradería con las integrantes del grupo homenajear, decana y docentes de la Facultad, presidente del Colegio de Enfermeras del Uruguay (nombre de fantasía dado a la Asociación de Nurses del Uruguay por algún tiempo), y un considerable número de personas invitadas, entre quienes se encontraba la autora de este trabajo.



Mesa que preside el acto académico de homenaje.



Licenciada Lilián Juan, representante del grupo de egreso de 1957.

El acto académico se describe a continuación. En primer término hace uso de la palabra la Licenciada Lilián Juan, representando a su grupo de egreso:

¿Por qué estamos aquí hoy?... Por Dora... Dora nos trajo. Dora Ibarburu fue una nurse egresada de la Escuela Carlos Nery, pionera en la enfermería nacional junto con otras enfermeras, pero a ella le tocó el importantísimo papel de organizar, planificar, etcétera, etcétera, la Escuela Universitaria de Enfermería antes de la década de los 50.

Dora Ibarburu fue una enfermera que fue enviada al exterior, por sus méritos y por su enorme capacidad, a estudiar todo lo relacionado con lo más moderno de la enfermería de esa época, hasta que se inauguró

la Escuela Universitaria de Enfermería, a través de la Universidad de la República con la finalidad de iniciar las actividades del hospital universitario... el Hospital de Clínicas “Dr. Manuel Quintela” del Uruguay. Así que atrás de esa trayectoria de cuando la conocimos en aquel febrero de 1954, había mucha actividad de Dora, previa. Fue una mujer realmente extraordinaria que nos unió, nos preparó, nos ayudó, y todas nosotras, todas tenemos sólo buenos recuerdos extraordinarios: de orientación, de guía, de represión, porque a veces nos llamaba al orden (risas)... Pero de una forma muy, pero muy extraordinaria, de una forma que uno entendía... No se enojaba siquiera porque una entendía que lo estaba haciendo por nosotros. Y en nuestro desarrollo personal y profesional la tenemos siempre presente, nosotros y nuestros familiares. (Aplausos). (Licenciada Lilián Juan, en representación de su grupo de egreso).

A continuación hace uso de la palabra el Licenciado Ruben Echeverry, presidente del Colegio de Enfermeras (CEDU) – [Asociación de Nurses del Uruguay (ANU)]:

Buenos días, mi nombre es Ruben Echeverry, es un gusto y un honor estar acá compartiendo con ustedes este día tan importante para la Enfermería Nacional. Es un día histórico, que ustedes se hayan reunido, el que hayan tenido presente a la Profesora Emérita y *Honoris Causa* Dora Ibarburu, y sobre todo, la celebración en una instancia de la vida de ustedes en aquel momento del año 57 cuando asumían el compromiso

profesional de ser enfermeras. Eran otros tiempos, otra historia, y era todo un desafío por lo que decía la Licenciada Juan. Ustedes que aliviaron el dolor... que supieron cuidar, brindar cuidados de enfermería; que supieron dirigir, que supieron mejorar, que supieron llevar adelante los servicios de salud, que supieron dar vida, recibiendo el nacimiento de nuevas vidas... Yo creo que aquí no hay mucho más que decir que recordar a la Profesora Dora Ibarburu, que por razones que yo retornaba al país también por causas similares, en ese momento reintegrándome a la vida democrática en 1985, no tuve el gusto de conocerla personalmente; pero que también supo enseñar y supo impartir esa certeza y un compromiso socio-sanitario con su pueblo y con las coordenadas históricas de la realidad del Uruguay cualquiera fueran ellas. Por eso en nombre del CEDU [ANU], en mi nombre personal, y en nombre del colectivo de enfermero profesional, les damos a ustedes un cálido y fraterno abrazo... que hay que continuar, que hay que seguir aportando y también un homenaje especial a nuestra profesora Dora Ibarburu, que por decisión del Consejo Directivo en el día de ayer, hemos resuelto, nominar una calle de Montevideo, solicitando al Intendente, con el nombre de la Profesora Dora Ibarburu para el próximo Día Internacional de la Enfermera, el 12 de mayo, para marcar historia como enfermeros y enfermeras en este país. (Aplausos). (Licenciado Ruben Echeverry, presidente del Colegio de Enfermeras –CEDU– [Asociación de Nurses del Uruguay –ANU]).



Licenciado Ruben Echeverry, presidente del Colegio de Enfermeras (CEDU) - Asociación de Nurses del Uruguay (ANU).

La exposición de la Decana de la Facultad de Enfermería, Profesora Raquel Mazza, es la siguiente:

La Facultad de Enfermería hoy rinde un nuevo y humilde homenaje a la Profesora Emérita de la Facultad de Medicina, la nurse Dora Ibarburu.

Ustedes escucharon testimonios de quienes tuvieron la posibilidad de conocerla, de trabajar a su lado, y de haber recibido sus enseñanzas. Asumo el deber de hacer una breve síntesis adjetivando el significado de su labor, y su impacto en la disciplina, como también brindar algunas percepciones personales al respecto.



*Profesora Raquel Mazza, Decana de
la Facultad de Enfermería.*

Dora Ibarburu es, sin duda, un exponente claro de un ser humano comprometido con la cosa elegida, poseedor de la sabiduría del estudioso, convencido que la búsqueda continua de capacitación aunada con el pensamiento crítico, contribuye a desarrollar conocimientos disciplinares científicos. También con capacidades demostradas de liderazgo, con una conducta ética y vocación de servicio admirable en los tiempos de hoy, donde esos valores parecen haber perdido el lugar indiscutible que siempre estuvieron presentes en quienes ejercemos la profesión.

La historia ubica a Dora Ibarburu como un actor indiscutible, transformador de la enfermería nacional, tanto en lo referente a los aspectos de formación, como en la asistencia de la salud en una época trascenden-

tal en la vida del país, la segunda mitad del siglo pasado, donde hablábamos ya de transformaciones del modelo existente. Algunas de nosotras no habíamos nacido cuando Dora presentaba su proyecto de plan de estudios en la Universidad de la República, proceso colectivo sin duda, pero que lideró, logrando que la formación comenzara a ser reconocida como universitaria, con la creación de la escuela de la época, Escuela Universitaria de Enfermería.

El hecho de haber sido la pionera, directora de la Escuela Universitaria de Enfermería, cargo que ocupó por 12 años, [...] como también haber participado activamente en la formación de auxiliares, en la creada Escuela de Auxiliares, colaboradores del médico, en el mismo año 1950, demuestra su concepción sobre la disciplina, y su espíritu integrador.

En el área asistencial, su labor en la construcción del hospital universitario es, también, de enorme relevancia, no sólo porque aporta recursos más calificados a un modelo prestador, sino porque desde su jefatura en la dirección de la División de Enfermería del Hospital de Clínicas “Dr. Manuel Quintela”, cargo que ocupó luego de la conducción de la Nurse María Julia Pepe de Oronoz, ella consolida y refuerza las líneas de trabajo, que construyeron un modelo asistencial diferente, calificado, interdisciplinario, al mismo tiempo que hace a la profesión visible e imprescindible en ese modelo.

Conocí a la profesora Dora Ibarburu cuando ocupaba ella su cargo de Directora Asistente del Hospital de Clínicas “Dr. Manuel Quintela” durante la gestión del

Doctor Hugo Villar, y particularmente quien les habla daba sus primeros pasos de docente. Colaboraba yo en la primera edición de la Revista Uruguaya de Enfermería, y me ofrecí para hacerle un homenaje, un reportaje a Dora. Era un desafío, tenía muchísimo miedo, me habían dicho que era muy poco afecta a las entrevistas, y mucho menos a que sus conceptos se publicaran. Tuvo una delicada precaución; a mí no me conocía, ni como enfermera, ni como ocasional periodista. Se tomó su tiempo frente a mi tan meticuloso reportaje. Unos días después me contestó por escrito, cada una de las preguntas que yo le había formulado. Yo buscaba conocerla más, constatar lo que sabíamos de ella, resaltar virtudes, expandir la admiración que sentíamos, su versión es la que seguramente todos ustedes han leído, y que consta en el primer número de la revista. No respondió a un par de preguntas que también estaban, ¿por qué lo hizo?... Quiso transmitir hechos sin demasiadas apreciaciones. Respetuosa de los logros colectivos, se encargó de describirlos con enorme rigurosidad, con una modestia de pocos, con el firme carácter de los genios, sin otras valoraciones personales. Me quedó la imagen de un trato cordial y medido.

Dora fue un referente internacional, para el Uruguay un símbolo transformador, fuente de ejemplo que trasciende la historia para siempre y que hoy recordamos una vez más delante de nuestros jóvenes estudiantes.

Quiero aprovechar este momento, si ustedes me permiten, para reafirmar públicamente, nuestro com-

promiso por continuar el proceso de la reapertura de la Fundación Dora Ibarburu, que hemos impulsado desde que asumimos el decanato. Estoy convencida que la misión recoge... la misión de esta fundación, lo que Dora hubiera querido, para su querida casa de estudios.

Agradezco a todos por acompañarnos, felicitarlos por la iniciativa que propuso el grupo de sus discípulas, por eso y por sus 50 años de graduadas. Vamos a pasar también a ofrecerles un recuerdo en nombre de nuestra casa, que es muy humilde, pero profundamente sentido. Muchas gracias. (Aplausos). (Profesora Raquel Mazza, Decana de la Facultad de Enfermería).

A continuación hace uso de la palabra la Licenciada María Geraldine Ripoll:

Agradezco la oportunidad que se nos ha brindado de poder reconocer a Dora, y asimismo a los docentes y a colegas de otras instituciones y generaciones, con las cuales hemos trabajado a través de estos largos años. Agradecemos su presencia y recordamos que hemos recibido sus conocimientos, intercambiamos experiencias, como también así tuvimos oportunidad de crear un lindo compañerismo, una amistad creciente y desarrollar un sentimiento. (Aplausos). (Licenciada María Geraldine Ripoll).



Licenciada María Geraldine Ripoll.

Finalmente, la Profesora Raquel Mazza, Decana de la Facultad de Enfermería, manifiesta:

Lo que resta para terminar este acto de homenaje es descubrir la placa que estas jóvenes egresadas –hace 50 años de su título– han donado a la Facultad. No tenemos mucha experiencia, así que lo vamos a hacer entre las dos, con María Geraldine Ripoll.

Las graduadas del 13 de diciembre de 1957 en la Escuela Universitaria de Enfermería reconocen a su primera directora por ser la impulsora del nivel universitario en la enfermería nacional, estimular el desarrollo, ejercicio profesional y gremial de la enfermera. (Profesora Raquel Mazza, Decana de la Facultad de Enfermería).



Placa donada por la generación de egresadas de 1957.



La Decana haciendo entrega de un obsequio a cada una de las egresadas en 1957.

Después de finalizado el acto académico, las autoridades, la generación que cumplía sus 50 años de egreso y el público invitado se trasladan al patio de la Facultad donde se lleva a cabo un *lunch* de confraternidad.



Dos vistas de los asistentes al lunch en el patio de la Facultad de Enfermería.

Retrato de Dora en el Ministerio de Salud Pública en el Día Internacional de la Enfermera

La autora de este trabajo considera que la colocación del retrato de Dora Ibarburu, figura emblemática de la enfermería nacional, con proyección a varios países de América Latina, configura un hecho de extrema importancia puesto que en el salón de actos del Ministerio de Salud Pública solo existían hasta ese momento, personalidades médicas masculinas, y por primera vez se incorpora la figura femenina de una enfermera de tanta relevancia.

El Consejo Directivo de la Facultad de Enfermería en sesión del 22 de abril de 2015 resuelve:

1. Tomar conocimiento y aprobar la participación de la Facultad de Enfermería en un acto conmemoratorio del día de la Enfermera, con el Ministerio de Salud Pública a través de actividades que se realizarán el 12 de mayo del corriente, en el que se brindará un homenaje a la Profesora Dora Ibarburu y se otorgará en calidad de préstamo el cuadro con la imagen de la profesora.
2. Suspender las actividades de quienes participarán en las diferentes actividades del día 12 de mayo. (Consejo Directivo de la Facultad de Enfermería –CDFE–, 2015)⁵³.

A continuación se transcribe lo que fuera publicado al día siguiente del evento realizado el 12 de mayo de 2015 en el Ministerio de Salud Pública:



De izquierda a derecha: Decana de Facultad de Enfermería Profesora Especialista Mercedes Pérez; Doctora Cristina Lustemberg, subsecretaria del Ministerio de Salud Pública; Licenciada Soledad Sánchez y Representante de la Comisión Nacional de Enfermería, Doctora Zoraida Fort.

En el Día Internacional de la Enfermería, el martes 12 de mayo el Ministerio de Salud Pública (MSP) realizó un acto en el que destacó el papel de licenciadas y auxiliares en enfermería en los equipos de salud. En el marco de la celebración, se homenajeó a una figura emblemática de la Enfermería Nacional: Dora María Ibarburu Irazusta (1918-1992). (Ministerio de Salud Pública, 2015)⁵⁴.

Del evento participaron Cristina Lustemberg, subsecretaria de Salud Pública; Mercedes Pérez, Decana de la Facultad de Enfermería de la Universidad de la República; Soledad Sánchez, historiadora de la enfermería en el

Uruguay; y representantes de la Comisión Nacional de Enfermería del MSP.

En un salón de actos repleto, la subsecretaria Cristina Lustemberg destacó que desde el ministerio “estamos muy comprometidos en reforzar el rol que tiene esta disciplina en el marco de la mejora de la calidad asistencial”.

En ese sentido, realizó un reconocimiento a la tarea de la enfermería, y a la “cara visible de la salud que ustedes representan”.

Los estudios realizados desde el ministerio en torno a los recursos humanos de salud en general, y a las inequidades del sector de la enfermería en particular – en cuanto a dotación a nivel nacional– han sido fundamentales para tener un estado de situación y una línea de base para actuar para potenciar su formación y sus derechos, según expresó la jerarca.

La Decana de Facultad de Enfermería Mercedes Pérez, en tanto, realizó un reconocimiento al recorrido institucional de la Facultad, en el marco de los 30 años del retorno de la formación al ámbito universitario, luego del período de dictadura en que el servicio fue cerrado.

Volver al ámbito institucional universitario significó para la enfermería en el país, recuperar su estatus académico y profesional, lo que para la decana, era ineludible recordar, de modo de evaluar su actualidad.

Más allá de que este año la enfermería en Uruguay fue homenajeada en la figura de Dora Ibarburu Irazusta, otras muchas licenciadas en enfermería han construido la historia de la reconstrucción institucional de la profesión en el país, muchas de las cuales aún se encuentran aportando desde diversos espacios al desarrollo de la profesión.



Público asistente al acto del Día Internacional de la Enfermería, en el Ministerio de Salud Pública.



Retrato de la Profesora Emérita Dora Ibarburu de Facultad de Medicina y Doctor Honoris Causa de la Universidad de la República.

El usufructo de su tiempo libre

Quien realiza el trabajo actual –después de todo lo que se ha expuesto precedentemente– ahora quiere recordar otras facetas de esta personalidad emblemática nacional.

Dora disfrutaba muchísimo yendo al teatro, a conciertos y al cine; mientras vivía doña Simona iba con ella. Tenía una biblioteca que contenía obras nacionales y extranjeras y entre ellas de Carlos Marx; además era asidua lectora del semanario *Marcha* y posdictadura del semanario *Brecha*.

En cuanto a su gusto por la playa, evoco la oportunidad en que con nuestra amiga docente María Rosa (Mara) Parentini, fuimos por diez días a La Floresta, Canelones, y nos ubicaron a las tres en una habitación del Hotel La Floresta.

Años después, cuando teníamos la casa en Bello Horizonte, Dora estuvo con nosotras durante una semana en dos años consecutivos. No le gustaba cocinar pero

decía “yo lavo los platos”, y otras veces “yo preparo la ensalada”. Teníamos una persona que nos ayudaba a realizar la limpieza y el lavado de la ropa, pero un día nos dijo Dora: “hoy voy a limpiar los vidrios de las ventanas, necesito diarios y una mezcla de agua con alcohol”; si bien no era el procedimiento que nosotras seguíamos, los vidrios quedaron perfectamente limpios.

Íbamos a la playa de mañana y de tarde; hacíamos caminatas hasta llegar a Guazubirá (dos kilómetros) donde estaba la boya grande y ahí regresábamos. A Dora le gustaba mucho nadar.

Por las tardecitas jugábamos a las cartas, pero sobre todo, escuchábamos mucha música folklórica en el patio (alguna ya prohibida), debajo de la parra que rodeaba el techo del parrillero; a veces tomábamos un copetín con una picadita.

Dora hacía cuentos de paseos suyos y sobre cosas que nos hacían reír, éstas tenían que ver con hechos que le habían ocurrido inesperadamente y cómo se las había ingeniado para salir del paso. Sus visitas eran un verdadero honor para nosotras por sus cualidades tan excepcionales y sin duda, por el afecto recíproco que sentíamos.

En el día de su cumpleaños, el 27 de abril, Dora no invitaba a persona alguna, pero siempre tenía una buena cantidad de chocolate preparado por ella –mientras vivía doña Simona una torta–, y siempre masitas, para convidar a quienes fuéramos a verla, y también ponía un poco de música suave de fondo. Cuántas cosas más podríamos contar de nuestra querida Dora; bien nos

dijo nuestro eximio escritor Mario Benedetti: “El olvido está lleno de memoria”.

En palabras de Susana Figares:

En el verano venían las hermanas de Doña Simona y tías de Dora que disfrutaban mucho de la Playa Honda, que estaba solamente a dos cuadras de su apartamento. Dora era muy buena nadadora, le encantaba la playa y siempre que podía disfrutaba de sol y caminatas en la playa. Las tías venían de Gualeguaychú donde vivían y eran oriundas, al igual que Doña Simona.

Algunos veranos, con Dora y su sobrina Marta, hicimos algunos viajes, como a Florianópolis y algunas playas de Gramado y Canela. Algunos veranos también nos acompañó a Punta del Este, donde Carmen y José tenían una hermosa casa. Pasamos hermosos veranos junto a mis sobrinos que también eran como de ella.



En el balcón de una casa sobre la Rambla de Atlántida, Canelones. De derecha a izquierda: Dora, Marialina, Carmen Figares y su hermana Susana.



En la puerta de la Catedral de Gramado, de izquierda a derecha: Dora, su sobrina Marta, Susana Figares con su sobrina Rosario y Lisbeth (una joven norteamericana de un intercambio estudiantil).

Susana Figares continúa el relato:

Cuando se fueron a Perú y después a Ecuador, como consultora de la OPS, las extrañamos muchísimo, Carmen y José fueron a visitarlas a Perú, donde contaron les brindaron un trato lleno de aprecio y protección; estaban en la ciudad Piura, muy pintoresca. Luego pasaron a Ecuador donde poco antes de regresar a Montevideo, Dora compró un auto Volkswagen. Para

traerlo de allá, Carmen y José fueron a buscarlo. Fue un larguísimo viaje muy lleno de anécdotas, cruzar el desierto de Atacama, fueron recuerdos imborrables. Cuando Dora regresó sacó su licencia de conducir. Dora también gustaba mucho de la música, el arte, el teatro, el cine. Fuimos a ver bastantes obras de teatro con artistas uruguayos y también con invitados extranjeros.

En el año 89, con Carmen y José, hicieron un viaje a Europa, recorriendo varios países como Francia, Alemania, Inglaterra y Suiza. Ya Doña Simona no estaba y Dora era nuestra familia.

Al escribir esto recuerdo todo el cariño que siempre demostraba y su manera tan positiva de ver la vida. Son hermosos recuerdos que atesoramos y mantene-
mos vivos cuando se conocen seres tan excepcionales como fueron Dora y Doña Simona. (Susana Figares, testimonio escrito).

Relata Fernando Cabrera:

Dora por sus ideas políticas también tenía muchos libros de pensamiento de izquierda y mucha discografía de todos los grupos del momento. Nosotros siempre la embromábamos con la suerte que tuvo. Ya que cuando el secuestro de Dan Mitrión, que vivía en la esquina de nuestra cuadra, fue justamente la única cuadra que no fue allanada por las fuerzas armadas. Vaya uno a saber por qué, pero siempre se comentó. (Fernando Cabrera Figares, testimonio escrito).

Consideraciones finales

Dora Ibarburu representa, para la autora de este trabajo, una figura emblemática de la enfermería de nuestro país. Quisiéramos destacar hoy aspectos de su rica personalidad de incansable luchadora, estudiosa, siempre dispuesta a alcanzar metas que mejoraran la educación y el ejercicio de la profesión y sobre todo la salud de la población en general, tanto de nuestro país como de aquellos en los que actuó como Consultora de la Oficina Panamericana de la Salud, Organización Mundial de la Salud (OPS / OMS).

Dora fue la primera Enfermera Uruguaya en hacer Enfermería Comunitaria; fomentaba el desarrollo humano y técnico del personal en todos los medios en que actuó y convocaba a reuniones en Montevideo a las otras supervisoras de los demás centros de salud que existían en el interior del país.

Participó en el proyecto de creación de la EUE y fue Directora Fundadora durante doce años y meses. Muy

al comienzo de su actividad en la Escuela conforma un grupo de enfermeras docentes que selecciona en función de cómo habían actuado.

La cultura institucional fue conformando un corpus de valores tendientes a desarrollar una ética, una conducta científica y gremial universitaria unidas a un desarrollo personal que transitaba por la autoevaluación y autoestima.

Favoreció desarrollos personales y colectivos en cuanto a la identidad, al género y al quehacer de la profesión: mujeres profesionales realizaban y dirigían cuidados con y para personas y grupos en diferentes situaciones de salud-enfermedad.

Impulsó al colectivo profesional para generar un modelo científico humanista a nivel docente y asistencial en medios intra y extra hospitalarios.

Dora con la Nurse Irma V. Batto (siendo Dora directora de la EUE, en 1950) elaboran el reglamento para el Departamento de Enfermería del Hospital de Clínicas, que es aprobado, donde se establece que sus funciones son técnicas, administrativas, docentes y de investigación (éstas adjudicadas por primera vez en el país).

Por primera vez en Uruguay se formula la doctrina de un Departamento de Enfermería, se establece una estructura con 11 unidades a cargo de una enfermera y se describen 27 cargos en base a un análisis crítico de la división del trabajo.

Nombra dos comités de trabajo permanentes y otros transitorios para estudio y solución de problemas.

Favorece la capacitación sistematizando la educación en servicio y la educación permanente.

La organización y funcionamiento del Departamento fueron tomados como modelo y emulado en diversas instituciones públicas y privadas.

Actúa como consultora de OPS/OMS entre 1972 y 1987.

Se reincorpora al Hospital de Clínicas “Dr. Manuel Quintela” con funciones como Directora Asistente, cargo que luego gana por concurso.

Es la única enfermera que logra la máxima distinción universitaria cuando se le otorga el título *Doctor Honoris Causa*.

Fuentes de información

- Iconográficas.
- Árbol genealógico cedido por la Señora Susana Ibarburu (hija de Omar Ibarburu, prima de Dora).
- Respuestas escritas ante preguntas formuladas por la autora a diferentes personas.
- Transcripción de un video sobre la entrega del título de Profesora Emérita.
- Transcripción de un video de Homenaje de las egresadas del año 1957.

Referencias Bibliográficas

1. Ribeiro A. Historias sin importancia. Montevideo: Planeta; 2006.
2. Báez T., Fort Z. Voces uruguayas destacadas en Enfermería. Montevideo: Facultad de Enfermería, UdelaR, Red Uruguaya de Historia de Enfermería; 2016. p. 11. (Colección Iberoamericana de Historia de Enfermería Alma Carrasco; 2).
3. Sánchez S. Historia de la Enfermería en Uruguay. Montevideo: Trilce; 2002. p. 410.
4. Ibid. p. 31-8.
5. Barrán J.P. Medicina y sociedad en el Uruguay del novecientos. Montevideo: Banda Oriental; 1992. Volumen 1. El poder de curar. p. 49-52.
6. Sánchez S. Historia de la Enfermería en Uruguay. Op. Cit. p. 43-74.
7. Escuela de Nurses Doctor Carlos Nery. Notas 1940-41. 18 de noviembre de 1940.

8. Ibid. 2 de julio de 1940.
9. Sánchez S. Historia de la Enfermería en Uruguay. Op. Cit. p. 64-5.
10. Escuela de Nurses Dr. Carlos Nery. Asuntos 1938-1941. 26 de agosto de 1940.
11. Ibid. 20 de diciembre de 1940.
12. Ibid. 14 de junio de 1940.
13. Sánchez S. Historia de la Enfermería en Uruguay. Op. Cit. p. 404.
14. Ibid. p. 286.
15. Wilson E., Nowinski A., Turnes A.L., Sánchez S., Sierra J. Hospital de Clínicas de Montevideo: génesis y realidad (1887-1974). Montevideo: Tradinco; 2011. p. 526.
16. Sánchez S. Historia de la Enfermería en Uruguay. Op. Cit. p. 404.
17. Parentini M.R. Historia de la Enfermería: aspectos relevantes desde sus orígenes hasta el siglo XX. Montevideo: Trilce; 2002.
18. Sánchez S. Historia de la Enfermería en Uruguay. Op. Cit. p. 407.
19. Wilson E., Nowinski A., Turnes A.L., Sánchez S., Sierra J. Op. Cit. p. 527-8.
20. Birn A.E. Las unidades sanitarias: la Fundación Rockefeller versus el Modelo Cárdenas en México. En: Instituto de Estudios Peruanos. Lima: IEP/OPS Ediciones; 1996. (Serie: Estudios Históricos 20, PALTEX. Salud, Cultura y Sociedad en América Latina: nuevas perspectivas históricas).

21. Cueto M. Los ciclos de la erradicación: la Fundación Rockefeller y la salud pública latinoamericana 1918-1940. En: Instituto de Estudios Peruanos. Lima: IEP/ OPS Ediciones; 1996. (Serie: Estudios Históricos 20, PALTEX. Salud, Cultura y Sociedad en América Latina: nuevas perspectivas históricas).
22. Sánchez S. Escuela Universitaria de Enfermería: Pasado, Presente, Futuro. Revista Uruguaya de Enfermería 1990; 2(3): 12-20.
23. Universidad de la República (Uruguay). Consejo Central Universitario. Resoluciones. 13 de agosto de 1947. p. 91-2.
24. Sánchez S. Historia de la Enfermería en Uruguay. Op. Cit. 106-7.
25. Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Medicina. Consejo Directivo. Actas del 21 y 30 de marzo de 1950.
26. Sánchez S. Historia de la Enfermería en Uruguay. Op. Cit. p. 407.
27. Wilson E., Nowinski A., Turnes A.L., Sánchez S., Sierra J. Op. Cit. p. 552.
28. Federación de Docentes Universitarios del Uruguay. Acta fundacional de la Federación de Docentes Universitarios del Uruguay. 31 de marzo de 1964.
29. Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Medicina. Consejo Directivo. Actas del 3 de julio y 13 de agosto de 1953.
30. Wilson E., Nowinski A., Turnes A.L., Sánchez S., Sierra J. Op. Cit. p. 536.

31. Sánchez S. Historia de la Enfermería en Uruguay. Op. Cit. p. 411.
32. Ibid. p. 122.
33. Ibarburu D. Informe del Departamento de Enfermería del Hospital de Clínicas 1962-67. Montevideo: Hospital de Clínicas; 1967. Sin publicar.
34. Ibid.
35. Wilson E., Nowinski A., Turnes A.L., Sánchez S., Sierra J. Op. Cit. p. 543-4.
36. Villar H., Ibarburu D., Porta L., Rodríguez M.A., Nowinski A. Proyecto de programa de asistencia progresiva. Montevideo: Hospital de Clínicas; 1961. (Información del Fondo Documental de Soledad Sánchez).
37. Wilson E., Nowinski A., Turnes A.L., Sánchez S., Sierra J. Op. Cit. p. 545-53.
38. Ibid.
39. Sánchez S. Historia de la Enfermería en Uruguay. Op. Cit. p. 407.
40. Wilson E., Nowinski A., Turnes A.L., Sánchez S., Sierra J. Op. Cit. p. 553.
41. Ibid.
42. Sánchez S. Historia de la Enfermería en Uruguay. Op. Cit. p. 227-32.
43. Universidad de la República (Uruguay). Consejo Directivo Central. Resoluciones. N° 81 del 2 de febrero de 1985. p. 13.

44. Universidad de la República (Uruguay). Hospital de Clínicas. Comisión Directiva. Acta N° 16 del 15 de abril de 1985. p. 3.
45. Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Medicina. Consejo Directivo. Resoluciones del 26 de setiembre de 1985.
46. Carrasco A, Sánchez S, Báez T, Fort Z. Creación de la Enfermería Universitaria en Uruguay: testimonio de las Pioneras. Revista Iberoamericana de Educación e Investigación de Enfermería [Internet] 2016; 6(3): 10-7. Disponible en: <http://www.enfermeria21.com/revistas/aladefe/articulo/209/> [consulta: 15 agosto 2016].
47. Villar H. Dora Ibarburu: símbolo de la enfermería nacional. En: Diario La República [Internet]. 12 de mayo de 2002. Disponible en: <http://republica.com.uy> [consulta: 4 agosto 2016].
48. Universidad de la República (Uruguay). Consejo Directivo Central. Resoluciones. 16 de agosto de 1994.
49. Mazza R. Reportaje a Dora Ibarburu. En: Revista Uruguaya de Enfermería 1988; 1(0): 31-34, punto 5.
50. Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Medicina. Resoluciones. N° 7 del 6 de abril de 1988.
51. Universidad de la República (Uruguay). Consejo Directivo Central. Resoluciones. N° 83 del 22 de marzo de 1999.
52. Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Enfermería. [video]. Homenaje realizado por egresadas de 1957 al cumplir 50 años de egreso. Montevideo: Facultad de Enfermería, UdelaR; 2007.

53. Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Enfermería. Consejo Directivo. Resolución N° 42 del 22 de abril de 2015. Disponible en: <http://www.expe.edu.uy/expe/resoluci.nsf/d5d8fcc1933a3b6e032570ab004f6005/ce7c71615fod99bf83257e2f00750c28?OpenDocument> [consulta: 10 agosto 2016].
54. Uruguay. Ministerio de Salud Pública. Día internacional de la Enfermería. [Internet]. 2015. Disponible en: <http://www.msp.gub.uy/noticia/d%C3%ADa-internacional-de-la-enfermer%C3%ADa> [consulta: 22 setiembre 2016].

Siglas utilizadas en el trabajo

ANU	Asociación de Nurses del Uruguay.
CCU	Consejo Central Universitario.
CDC	Consejo Directivo Central.
CED	Consejo Ejecutivo Delegado.
CDFM	Consejo Directivo de Facultad de Medicina.
CIE	Consejo Internacional de Enfermeras.
CLAP	Centro Latino Americano de Perinatología.
CTI	Centro de Tratamiento Intensivo.
EDENE	Equipo de Enseñanza de Enfermería.
ENDN	Escuela de Nurses Doctor Carlos Nery.
EUE	Escuela Universitaria de Enfermería.
FDSS	Fondo Documental de Soledad Sánchez.

FDUU	Federación de Docentes Universitarios del Uruguay.
FEUU	Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay.
MSP	Ministerio de Salud Pública.
OPS/OMS	Organización Panamericana de la Salud / Organización Mundial de la Salud.
RUHE	Red Uruguaya de Historia de Enfermería.
SCISP	Servicio Interamericano de Salud Pública.



**Soledad Sánchez
Puñales**

Publicaciones en autorías y coautorías

- Sánchez S. Homenaje a la Prof. Emérita Dora Ibarburu. Revista Uruguaya de Enfermería 1988; 1(0): 35-7. ISSN 0797-6194.
- Sánchez S. Escuela Universitaria de Enfermería. Pasado, Presente, Futuro. Revista Uruguaya de Enfermería 1990; 2 (3):12-20. ISSN 0797-6194.
- Ballestero Ballardo H., Vitancurt Vitancurt A.M., Sánchez Puñales S. Bases científicas de la administración. México: Mc Graw Hill; 1997. ISBN 970-10-1164-3.
- Sánchez S. Historia de la Enfermería en Uruguay. Montevideo: Trilce; 2002. ISBN 9974-32-293-3.
- Wilson E., Nowinski A., Turnes A.L., Sánchez S., Sierra J. Hospital de Clínicas de Montevideo: génesis y realidad (1887-1974). Montevideo: Tradinco; 2011. ISBN 978-9974-98-548-3.
- Fort Z., Báez T., Sánchez Puñales S., Cárdenas Becerril L., Rangel Ramírez J. Voces uruguayas destacadas en Enfermería. Montevideo: Facultad de Enfermería,

UdelaR; Red Uruguay de Historia de la Enfermería; 2016. (Colección Iberoamericana de Historia de la Enfermería Alma Carrasco: 2). ISBN 978-9974-0-1361-2.

- Carrasco A., Sánchez S., Báez T., Fort Z. Creación de la Enfermería Universitaria en Uruguay: testimonio de las pioneras. Revista Iberoamericana de Educación e Investigación en Enfermería 2016; 6(3): 10-7. ISBN 2174-6915.

Soledad Sánchez Puñales nació en Rocha, Uruguay, en 1932. En su adolescencia, ocurre un hecho que le marca la vocación en relación al área de la Salud: siendo estudiante en tercer año de liceo, colabora en el control de la Tuberculosis en el Uruguay. Gracias a su amiga Susana Campá conoce la Escuela Universitaria de Enfermería (EUE) e ingresa en 1951.

En 1954 se gradúa, conformando la segunda generación de enfermeras universitarias en el país. Se desempeñó como Enfermera en el Hospital de Clínicas “Dr. Manuel Quintela” y en 1956 ingresó como docente a la EUE. Cursó diversos estudios en el exterior del país. En 1971 fue electa Directora de la EUE a propuesta de la Asamblea del Claustro, ocupando ese cargo como titular en los períodos 1971-74, 1986-89 y 1990-93. Asumió cursos de posgrado en la Escuela de Salubridad de la Universidad de Chile; en Educación en la Universidad de Washington; Planificación del Sector Salud OPS/OMS; Educación a Distancia en la Universidad de California; y en Desarrollo de Recursos Humanos en el Instituto de Salud Pública de Tokio. Realizó Consultorías Temporarias de OPS/OMS.

A partir de la invitación del Consejo Internacional de Enfermeras, representó a Uruguay en los encuentros iberoamericanos para la elaboración de las legislaciones nacionales en Enfermería. Formó parte y fue reconocida por sus aportes a la Asociación de Nurses del Uruguay. En el año 2000 recibió el Título de Profesora Emérita otorgado por la Facultad de Enfermería de la Universidad de la República (UdelaR), Uruguay.

Desarrolla una intensa actividad como escritora e investigadora que se aprecia en diversos trabajos publicados, entre los que se destaca *Historia de la Enfermería en Uruguay* (2002) y *Hospital de Clínicas de Montevideo: Génesis y realidad* (2011), del que es coautora.

En 2003 recibe el Premio Anual de Literatura en la categoría Obra editada, otorgado por el Ministerio de Educación y Cultura (MEC), por el libro *Historia de la Enfermería en Uruguay*. Es socia fundadora de la Red Uruguaya de Historia de Enfermería (RUHE) e integrante de la Red Iberoamericana de Investigación de Historia de Enfermería. Su historia de vida se relata en el libro *Voces uruguayas destacadas en Enfermería* (2016). Actualmente sigue dedicada a la investigación de la historia de la enfermería.

ISBN 978-9974-0-1451-0

